
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 10

Marzo 2012

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

CÉSAR, LA MITAD MÁS UNO 1

CENTRALES

CÉSAR AGUIAR. NADIE ES IMPRESCINDIBLE, PERO..... 3

IGLESIA PARA EL 2012. TRATANDO DE IMAGINAR LA AGENDA ECLESIAL DE ESTE AÑO..... 9

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

ENTREVISTA A FRANCISCO JALICS s.j. LA PAZ COMO CAMINO DE ENCUENTRO 14

HECHOS Y DICHOS

DECLARACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL URUGUAY SOBRE LA LAICIDAD 17

SEPARADOS Y VUELTOS A CASAR: ¿NUEVAS SEÑALES? 20

¿HASTA CUÁNDO INVISIBLES? 23

ESPIRITUALIDAD

UTOPIÁS AYER Y HOY. UN DIOS QUE NO CESA DE VENIR..... 24

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EVANGELIO DOMINICAL (marzo de 2012) 29

LEYENDO Y WEBEANDO

LA UTOPIA INDÍGENA DEL SUMAK KAWSAY: AGENDA LATINOAMERICANA 2012..... 32

AYUDAS PARA LA ORACIÓN DIARIA EN FORMATO DIGITAL..... 33

OBSUR
SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

CÉSAR, LA MITAD MÁS UNO

Nada que ver con la discusión de hinchadas (además él era de Wanderers, que nunca tuvo esa pretensión). Lo decimos con relación a nuestra "Carta Obsur", que retoma con este número su marcha en 2012, sintiendo mucho su ausencia. Por eso, sencillamente queremos dedicárselo, en agradecimiento por todo lo que hizo por esta publicación, el entusiasmo con que la asumió desde el primer momento. Aunque nos repetimos que nadie es imprescindible, lo cierto es que el aporte de César tenía una calidad muy especial, no solamente por lo que escribía, sino por la variedad de sus saberes y lecturas, su conocimiento y análisis de la realidad del país, sus contactos y vinculaciones que nos facilitaban el recurrir a determinadas personas a la hora de solicitar una nota o entrevista. Cuando hicimos la revisión del primer año, en diciembre, menos de quince días antes de su repentina muerte, estaba realmente feliz (los demás también) por lo que habíamos podido hacer que, sin agrandes, resultó más de lo que imaginamos al comenzar. Realmente imposible pensar que íbamos a comenzar este año sin él, por más que nos había comentado sobre chequeos que se estaba haciendo. En fin, que a lo largo del año y en esa evaluación final, al menos algunos pensamos que en César teníamos "la mitad más uno" de nuestro equipo de redacción.

Nuestro homenaje, que es ante todo agradecimiento por su vida, va unido a la solidaridad con Cecilia, colaboradora no sólo escribiendo, y con sus cuatro hijos.

Y entre las muchas otras cosas que podríamos recordar y decir, nos parece que de uno de los textos últimos que escribió podemos tomar como dos mensajes-desafíos, que compartimos con ustedes. Se encuentran en esa sección que César inventó, nombre incluido ("webeando"), por más que pudiera prestarse a usos ambiguos. Nos referimos al que apareció en la edición de diciembre pasado, en que él hizo como una relectura y resumen de los ocho anteriores ("Casi un año de webeo").

"Webear para CARTA OBSUR me ha enriquecido la vida. Y me ha ensanchado en buena medida la mirada. He podido conocer muchas cosas que no sabía, y si me atengo exclusivamente a la navegación por páginas -¿puertos? ¿o puertas?- vinculadas de alguna manera con la peripecia cristiana, he podido visitar, desde mi escritorio, la amplitud y la variedad de la iglesia de una manera que no hubiera podido imaginar". Así comenzó su nota, con palabras que leímos en la oración en su velatorio porque dibujan bien un testimonio que César nos deja: su incansable curiosidad para encontrar nuevas caras de la realidad; la preocupación constante por lo que llama "la peripecia cristiana" y su variedad; la capacidad para ubicar y sobre todo abrir nuevas puertas. Vamos a tratar de mantener en nuestra Carta estas cualidades y calidades, pero seguramente vamos a necesitar para ello ayuda adicional. Así, esta primera cita se convierte no sólo en desafío, sino también en invitación a colaborar, a involucrarse con "Carta Obsur", tal y como lo venimos planteando desde la primera salida.

La segunda cita, más larga, se refiere a las dos páginas web que eligió como las que valoraba en especial, como para seguir frecuentando. Una, la de la revista argentina "Criterio". La otra, la del Consejo Arquidiocesano de Laicos de la Habana. Decía de la primera: "Casi diría: un intelectual católico uruguayo de la segunda década del siglo XXI tiene que leerla, porque su tema no es la política intraeclesial -inmenso lago de Narciso, poco importante para los laicos-, sino la experiencia de un grupo de laicos argentinos en la compleja, contradictoria, maravillosa y desafiante sociedad moderna experimentada desde allende el río. Da gusto leer Criterio, cine, política, literatura, filosofía, pastoral, ética, modernidad, con una variedad temática que nos muestra la actual pobreza intelectual del laicado uruguayo. Uno puede diferir muchas veces con los autores y con la orientación de la revista, pero siempre debe admirar su apertura". Varias veces comentamos entre nosotros acerca de esto, renovando siempre la decisión de ir haciendo de nuestra revista un espacio parecido, de expresión laical libre, plural y responsable. Otra vez, desafío y tarea, para nosotros y para todos quienes quie-

ran sumarse. Estamos convencidos que hay mucha voz escondida, apagada, tal vez temerosa de expresarse que es necesario despertar.

Y a partir del sitio de los cubanos: “Una mirada diferente a la situación de Cuba, en la que los laicos vinculados a la página informan y opinan con una libertad reconocible sobre una variedad amplísima de temas, que incluyen los congresos del Partido Comunista, la relación con la colectividad cubana de Miami y el conjunto de la diáspora exiliada, las nuevas políticas económicas de Raúl Castro, las oportunidades de reconciliación interna entre los cubanos y múltiples temas de interés histórico, artístico y cultural, con una mirada mucho más amplia que la que acostumbramos compartir en nuestros propios ámbitos locales”.

No es fácil determinar por qué el laicado católico uruguayo ha quedado tan silencioso desde hace ya muchos años. Seguramente la ausencia casi total de medios en donde poder expresarse ha jugado un papel importante. Pero no es nuestro objetivo aquí hacer este análisis, sino insistir una vez más, ahora con el argumento adicional de la gratitud hacia César y la necesidad de cubrir su lugar, en la invitación a apropiarse de “Carta Obsur”, a participar en ella, en los posibles y deseados debates, aportes, contraaportes, intercambios... Y más ampliamente en OBSUR mismo.

La Redacción

CÉSAR AGUIAR NADIE ES IMPRESCINDIBLE, PERO...

Compilado y armado Mercedes Clara

Lúcido, inteligente, vital, innovador, curioso, comprometido, arriesgado, audaz, optimista, generoso, divertido, abierto, creativo, bonachón, incansable buscador de respuestas, generador de preguntas, y siempre tan libre... Nunca alcanzan las palabras para nombrar la intensidad de una presencia que como un viento toca nuestras vidas, mueve las ideas, airea la cabeza, el espíritu; tejiendo siempre la novedad oculta en las cosas, interrogando la fe, y hasta al propio Dios si es preciso. Nunca alcanzan las palabras, pero es lo que tenemos hoy para homenajear a este amigo y referente. Para expresar el cariño y el dolor; el desafío del espacio que deja, y la gracia de sabernos ligados para siempre.

La excepcionalidad de su naturaleza

Pablo Mieres – Presidente del Partido Independiente

Se trata de una pérdida irreparable e irremplazable; pero además temprana e inesperada. Nuestro país perdió a una de sus cabezas más brillantes y más agudas; lamentablemente nos quedamos sin su aporte, siempre inteligente, desafiante y creativo. César falleció en el ejercicio de sus plenas facultades intelectuales, lleno de ideas e iniciativas, con el mismo entusiasmo y ganas de siempre. Hemos perdido a uno de nuestros principales analistas, a un intelectual de nivel mundial, a un ser humano maravilloso, a alguien que tenía, todavía, mucho más para dar. Se nos fue temprano y esa es una injusticia que aun cuesta aceptar a todos los que lo conocimos y quisimos.



Sus reflexiones, su forma de encarar los asuntos, su insuperable creatividad para encontrar ángulos y aristas nuevas a cada tema, su inefable sentido del humor, su irrefrenable optimismo y su entusiasmo permanente, su lealtad insobornable a sus ideas al precio de incomodar y molestar, su forma de plantear sus proposiciones provocativa y genial, son recuerdos imborrables de una persona excepcional.

Tuvimos la enorme suerte de conocer a César desde hace muchos años y conocerlo en sus diversas facetas, todas desarrolladas con brillantez y excelencia.

Lo conocimos como profesor y aun hoy sus enseñanzas siguen siendo una referencia personal invaluable. Tuvimos la suerte de ser su ayudante en sus cursos de Sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República en el año de la recuperación democrática. Lo conocimos como compañero de equipo en la fundación de la Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Católica. Tuvimos la suerte de trabajar para él en algunos proyectos de consultoría para su querida empresa, Equipos Consultores Asociados (hoy Equipos-Mori). También pudimos contar con su amistad y consejo en diversas circunstancias de la vida; en esas oportunidades siempre resultó ser muy valioso, generoso, franco y directo. Somos de los que nos sentimos deudores de su generosidad, de su capacidad de gestión y de su creatividad.

César Aguiar ha sido, sobre todo, el más grande constructor de la profesión del sociólogo en nuestro país. Fue un investigador profundo, intuitivo y reflexivo; capaz de aportar conocimiento en los temas más variados de nuestra sociedad. Investigó y aportó sobre la situación demográfica de nuestro país, sobre el funcionamiento de nuestro sistema político, sobre nuestra cultura, sobre el comportamiento electoral de los uruguayos, entre otros temas. Pero, además, era brillante en su capacidad de extraer

desde los estudios o consultorías profesionales concretas, consecuencias teóricas y reflexiones generales sobre la situación de nuestra sociedad y sus tendencias futuras.

También fue un docente sin par, capaz de convertir en atractivos y entretenidos a los temas más áridos y tediosos. Sus clases fueron inolvidables para todas las generaciones que tuvieron el enorme privilegio de recibir sus enseñanzas. Era un docente inquieto, con una insuperable capacidad didáctica y con una enorme generosidad para transmitir a sus estudiantes los conocimientos.

Pero, sobre todo, fue un brillante emprendedor, capaz de construir institucionalidades que habrán de permanecer en el transcurso del tiempo.

Portador de una energía vital difícil de igualar, fue uno de los principales integrantes de la generación fundacional de la sociología nacional. Fue fundador, junto a Carlos Filgueira, Alfredo Errandonea, Gerónimo De Sierra, entre otros, del Instituto de Ciencias Sociales a fines de los sesenta en la Universidad de la República. Juntos inauguraron la primera experiencia de formación de profesionales universitarios en Sociología. La experiencia no duró mucho porque la dictadura clausuró los cursos en Ciencias Sociales, cerró el Instituto recién formado y echó a sus fundadores.

Fue un intelectual comprometido, desde su profunda fe católica, con su tiempo y su sociedad. Fue un activo protagonista de Parroquia Universitaria y escribió en varias publicaciones de la Iglesia.

También asumió compromisos políticos, formando parte, en aquellas épocas, del más cercano grupo de asesores del Gral. Líber Seregni desde la fundación del Frente Amplio hasta el golpe de Estado y luego del retorno a la democracia por varios años más.

Durante la dictadura se quedó en el país y junto a Horacio Martorelli, Danilo Astori y otros investigadores de la época, fundaron CIEDUR. Desde CIEDUR trabajó en la investigación social y colaboró en la reflexión democrática, contribuyendo a la permanencia de un pensamiento alternativo, libre y plural. Fue docente del CLAEH en la primera experiencia de formación de profesionales de la sociología de los 80 y se reincorporó a la Universidad de la República con el retorno a la democracia.

César Aguiar fue el fundador, creador, impulsor y principal directivo de Equipos, primera empresa de investigación social en nuestro país y, ciertamente, la más conocida y prestigiosa de nuestro medio. Su entusiasmo y capacidad creativa lo llevaron a promover y desarrollar permanentes iniciativas novedosas desde Equipos y ello permitió abrir un enorme campo de ejercicio profesional para los sociólogos.

Seguramente Equipos fue origen de casi todas las posteriores empresas de consultoría en opinión pública en nuestro país y fue inspirador y formador de sucesivas generaciones de cientistas sociales que obtuvieron su experiencia allí.

César Aguiar, además de ser docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República a nivel de grado y postgrado, fue fundador e inspirador principal junto a su esposa, Cecilia Zaffaroni, José Arocena y varios más, de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Católica.

Su dinamismo inigualable, su capacidad creativa, su mirada vanguardista capaz de descubrir oportunidades y tendencias en donde nadie más era capaz de ver nada, demostraban aun más la excepcionalidad de su naturaleza.

No fue necesario que tuviera un título universitario, ¿para qué? Su formación y conocimientos brillaban por sí mismos sin necesidad de formalidades que lo reconocieran.

Escribió numerosos artículos sobre los campos de trabajo del sociólogo, abriendo alternativas en forma permanente para el ejercicio de la profesión. La academia sociológica nacional sufrirá un vacío imposible de llenar.

Cada vez que culminaba una conversación, por más difícil o compleja que fuera, con su tradicional tono optimista, al despedirse nos decía: “divertite”, generando una inevitable y empática sonrisa. No hay duda de que César, rodeado de sus queridos afectos que tanto lo acompañaron y apoyaron durante toda su vida y haciendo lo que más le gustaba, vaya si se habrá divertido.

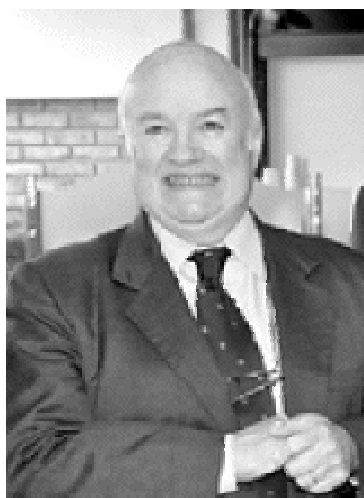
¿Qué decir de César?

Luis Carriquiry – Médico, compañero de generación de la JUC

Recapitulando, son cincuenta años de cercanía, de cercanía física, cercanía intelectual, cercanía espiritual, en fin, amistad.

Repaso en la memoria capítulos salientes: los primeros encuentros en la FEUU y en la JUC, la experiencia inicial de Parroquia Universitaria, el inolvidable Seminario de Pax Romana en Toledo con Gustavo Gutiérrez, el Consejo de Redacción de Víspera y las animadas reuniones posteriores en la Pasiva con el recordado Héctor Borrat y el extrañado Tucho Methol, un insólito viaje al Chuy en su Studebaker amarillo, los noviazgos, los casamientos, los hijos, el entusiasmo compartido por el naciente Frente Amplio, los temores compartidos de la dictadura, la formidable experiencia de convivencia en CIVIS, con las idas y venidas y las charlas casi diarias entre los apartamentos del quinto piso, las ilusiones de la restauración de la democracia, las reuniones en el “pensatorio” y los “fuegos libres” en la nueva casa de Pastoriza, los casamientos de los hijos e hijas y la venida de los nietos, los últimos, más espaciados pero no menos cálidos encuentros en su casa de Punta del Este (César recibía, no salía).

Pablo Mieres ya escribió un obituario inmejorable considerando todos sus aportes. Por eso, desde esa perspectiva de cercanías, me voy a limitar a dos: su fertilidad intelectual y su alegría.



Estar junto a Cesar era inevitablemente verse enfrentado a un torbellino de ideas. Su capacidad de análisis producía asombro en cualquier interlocutor. Profundamente fiel a los valores de sus años de formación, César siempre tuvo la inteligencia de comprender los cambios que iban sobreviniendo y ajustar sus pensamientos a las nuevas realidades, para poder incidir sobre ellas con eficacia, sin limitarse a la repetición hueca de consignas perimidas o eslóganes vacíos. Pocos como él nos han ayudado a comprender el Uruguay actual, dejando atrás las monsergas sobre la decadencia y la ausencia de cambios. Por eso, creo que su pérdida es no sólo una pérdida para su familia y para los amigos, sino también para todo el país, tan necesitado de nuevos abordajes intelectuales que superen y dejen atrás las viejas antinomias.

Pero al mismo tiempo, Cesar desbordaba alegría. Su sonrisa simpática nunca dejaba de acompañarlo, tanto en la reunión de amigos como en el más adusto de los seminarios o reuniones empresariales. Pablo ya se ha referido al “Divertite” de sus despedidas. Cesar se divertía en todos lados, en su familia, con sus amigos, en su trabajo. Pero esa diversión era todo lo opuesto de la frivolidad o de la inconsciencia: nacía de lo más profundo de su ser, de su inalterable convicción en la bondad de la vida y su renovada esperanza en la llegada del Reino.

Tenemos la responsabilidad de que su legado permanezca

Ignacio Zuasnabar – Sociólogo, integrante de Equipos Mori

Me resulta casi imposible resumir en unas pocas líneas todo lo que debería ser expresado sobre César Aguiar. Sus aportes al desarrollo del campo de la opinión pública en Uruguay, y en América Latina todo, apenas si muestran una de las tantas facetas en las que César desarrollaba sus talentos y virtudes. César estaba dotado de una profunda inteligencia, una capacidad innovadora como pocas, una gran audacia para llevar adelante nuevos proyectos (que a veces rozaba lo temerario), una generosidad sin límites para el resto de los colegas en compartir sus ideas y su conocimiento, que se traslucía entre otras cosas en una actitud docente casi constante.

Todo esto combinado con dos elementos adicionales que marcaban su forma de ser y han marcado toda su trayectoria vital y profesional. Por un lado una actitud lúdica ineludible. Su frase de despedida de todos los días, e incluso en sus mails era ¡Divertirse! Y vaya si se divirtió en sus múltiples actividades dentro de las Ciencias Sociales, sin que esto signifique que haya claudicado en lo más mínimo de un rigor que era otra de sus características principales. Este fue un legado fundamental de César hacia las generaciones que formó: a su lado aprendimos a querer, disfrutar y divertirnos con lo que hacemos, a ponerle pasión a la investigación, pero pasión combinada con rigor técnico. Y el segundo componente central que marcó su vida profesional, y marcó a todos los que compartimos con él estos años, fue una ética a prueba de balas. En estos casi 20 años que me tocó trabajar junto a César fui testigo de algunas situaciones en las cuales hubo que tomar decisiones que involucraban dimensiones éticas, y en estos temas César siempre fue absolutamente intransigente. Nunca le vi el menor titubeo. La ética con el cliente sí pero, mucho más allá, la ética con la comunidad, y la ética con los principios elementales de la actuación profesional (que en última instancia son problemas 'de almohada'). Estas cosas siempre estuvieron para César muy por encima de cualquier consideración de tipo económico.

En estos casi 20 años de trabajo tuve con César algunas inevitables diferencias, de enfoque en algunos proyectos, o en decisiones de empresa. Pero las coincidencias fueron infinitamente mayores, y más sustantivas, que las discrepancias.

Todos los que trabajamos junto a César estamos profundamente agradecidos de haber tenido ese privilegio. Su vida marcó de forma decisiva las nuestras. Su muerte deja un vacío en el campo de la opinión pública latinoamericana, pero aquellos que directa o indirectamente fuimos beneficiados con su sabiduría tenemos la responsabilidad de que su legado permanezca.

Una fábrica de ideas

Elena Bicara de Baráibar – Docente, compañera de generación de la JUC

Conocí a César y a Cecilia en 1965, caminando por un sendero que nos conducía a la Virgen del Verdún. Era la peregrinación anual de Parroquia Universitaria, me había tocado integrar el equipo en que estaban ellos. No sé si ya tenían 20 años, si sé que ya eran pareja y que fueron dos de los primeros amigos montevidEOS de esta artiguense recién llegada a Montevideo.

Vivimos juntos, con tremenda alegría y esperanza, la llegada a Uruguay y puesta en marcha de las buenas noticias del Concilio Vaticano II y la reflexión y profundización acerca del "compromiso temporal" de los laicos estudiantiles en los años 60, momentos y eventos grabados a fuego, para siempre.

Más tarde, en 1969, César, Cecilia, Chulín y yo, fuimos invitados, por un grupo muy querido, formado mayoritariamente, por hermanos de Parroquia Universitaria, a comenzar la construcción de la Cooperativa CIVIS, allí nacieron casi todos nuestros hijos.

Fue la elección de una manera diferente de vivir, “la COPE”, que el año próximo cumple 40 años, nos ofreció una cocina común, donde se elaboran los alimentos para todos, una guardería para bebés, preescolares y escolares. Nos resolvió, de una manera autónoma, problemas esenciales a los padres que, casi todos, en los primeros tiempos estudiábamos y trabajábamos. Luego, durante toda la vida, “la COPE” también nos regaló el calor de un hogar muy particular, lleno de algo así como una querida familia más grande, que nos acompañó siempre, en las buenas, en las malas y en las peores que nos tocó vivir a cada uno, y a nuestro país.

Estamos en 2011, César ya no está más entre nosotros, su ausencia duele y se extraña mucho, aunque su recuerdo nos acompaña alegre, sonriente y optimista.

Pero..., nos deja un hueco inmenso, un tremendo vacío que va a ser difícilísimo volver a llenar, porque César era un “fábrica de ideas” nuevas, creativas, diferentes e interesantes, en todo momento y en todos los ámbitos de la vida.

Honrar la vida

Agustín Canzani – Sociólogo, ex - miembro de Equipos Mori

Pasé casi un cuarto de siglo de mi trayectoria profesional junto a César. En la gran obra de su vida, que fue Equipos, compartimos durante todos esos años etapas bien diferentes, desde la pequeña y anónima oficinita a la empresa grande y conocida. Como a tantos otros colegas y amigos, no sólo nos formó en capacidades técnicas, sino también en una forma de ver la profesión que era inesperadamente multifacética, aún para los más optimistas de nosotros. La enseñanza fundamental que estaba detrás de esa concepción era que aún los temas más pequeños y las cuestiones más cotidianas eran materia para poder analizar, pensar e imaginar una forma diferente de hacerlas. Y tratar de hacerlas.

Nos enseñó que el rigor era una obligación que se daba por descontado. Nos mostró que era posible pensar en grande, aún en los momentos más difíciles. Y que era mejor si lo hacíamos colectivamente. Y buscó siempre transmitirnos que si estábamos en este mundo –y, más particularmente, en este paisito- era para usar lo que podíamos conocer como una herramienta para hacernos mejores, como personas y como sociedad. Y predicó con el ejemplo. Aunque nunca se la oí cantar -prefería los tangos- recordando a César me viene a la memoria una canción conocida, que dice que “...no es lo mismo que vivir, honrar la vida”.



Un joven lleno de planes

Javier Iguñiz – Economista, presidente del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos (MIIC – Pax Romana), peruano.

Jenny Romero – Socióloga, integrante del MIIC peruano

Apenas comenzaba el año cuando recibimos la triste noticia de la muerte de César. Quizá el mejor homenaje que podemos hacerle es decir que murió un joven lleno de planes para su y nuestro futuro.

Sus cada vez más frecuentes pasos por Lima eran siempre motivo de alegría y materia de un sinfín de posibles iniciativas. Su vida parecía siempre empezar, con nuevas ideas y propuestas de acción. Algunas, de corte profesional y académico, como las esbozadas en el terreno de la metodología de inves-

tigación, introduciendo métodos cualitativos a las encuestas para facilitar que las personas hablaran con su propia voz, y en sus propios términos. Recordaba mucho un trabajo sobre jóvenes que había realizado años atrás con Julio Cotler, con quien mantenía una buena amistad y a quien buscaba cuando venía a Lima. Del mismo modo, disfrutaba de largas conversaciones con Gustavo, Rolando y Carmen y muchos otros, viejos y renovados amigos.

Otras, resultantes de una trayectoria de análisis de situaciones nacionales y de una intuición privilegiada y muchas veces puesta a prueba con encuestas y viajes. Transmitía con gran pasión su manera de entender el pensamiento político y cultural de los ciudadanos latinoamericanos, no sólo del Uruguay, sino de Argentina, Paraguay y Bolivia.

Nuestra amistad se reforzó sobre todo por su sentido de la vida. Con una sólida formación cristiana, vivía su fe en cada momento de su vida con gran libertad. Así como formó parte de la generación que participó en la apertura de la iglesia a los problemas sociales y políticos de sociedades en procesos de cambio, continuaba poniendo su inteligencia y compromiso al servicio de la búsqueda de nuevos caminos de evangelización.

La agenda que dejó incluye entre otras cosas, el trabajo comparativo sobre la realidad de América Latina, la conmemoración de los 40 años de la Teología de la Liberación y de los 50 años del Concilio Vaticano II, reuniones de las viejas generaciones de laicos cristianos latinoamericanos, nuevos tipos de publicaciones y refuerzo de las clásicas como nuestra revista *Páginas*.

Los que hemos tenido la suerte de conocer a César, lamentamos su temprana e inesperada partida. Perdemos un compañero que sentíamos imprescindible para un caminar más ágil y creativo, renovado y eficaz.

La buena noticia de haberlo tenido entre nosotros

Gustavo Gutiérrez – sacerdote dominico y teólogo peruano

Un viejo y muy querido amigo, desde hace más de 40 años. Se nos va cuando estaba en plena madurez humana e intelectual y tenía tanto que darnos, extrañaremos su alegría, creatividad, testimonio y afecto de amigo. Una enorme pérdida y una gran pena.

Que la mala noticia de su muerte no nos haga olvidar la buena noticia de haberlo tenido entre nosotros.

IGLESIA PARA EL 2012

TRATANDO DE IMAGINAR LA AGENDA ECLESIAL DE ESTE AÑO

Pablo Dabezies

¿Qué podemos esperar para este año eclesial? Es lo que intento plantear en esta nota que, sin embargo, no tiene ninguna pretensión de exhaustividad, ni mucho menos de aventuradas predicciones. Trato de poner en común algunas reflexiones, limitadas por cierto, sobre algunas cosas que ya sabemos que van a estar en la agenda “oficial” de la comunidad católica, pero también sobre otras que a mi parecer deberían ocupar un lugar importante en ella. Ojalá que estas líneas pudieran servir de disparador para otras reflexiones de otras voces.

De nuevo la familia.

En su segunda asamblea ordinaria del año pasado, la Conferencia Episcopal (CEU) decidió que este año sea un “Año de la Familia”. Así reza el comunicado respectivo: “En la tarde (11/11), la reunión se



dedicó a la prioridad pastoral elegida por los Obispos para 2012: ‘Familia, patrimonio de humanidad’. La Comisión Nacional de Pastoral de la Familia y de la Vida presentó su proyecto para el año. Se impulsará la participación de Uruguay en el VII Encuentro Mundial de las Familias con el Papa, que se realizará en Milán desde el 30 de mayo al 3 de junio con el tema ‘La familia: el trabajo y la fiesta’. Asimismo, la Comisión preparará el III Congreso Nacional de la Familia, a realizarse como culminación de la Semana Nacional de la Familia, el sábado 6 y domingo 7 de octubre” (tomado de la página web de la CEU). Lamentablemente no es posible por el momento encontrar allí nada sobre ese “proyecto para el año” que nos daría imágenes más concretas de la orientación más allá de las decisiones sobre celebraciones y otras iniciativas.

El tema de la familia es uno de los más frecuentados en los planes u orientaciones pastorales de la Conferencia Episcopal. Seguramente por la importancia que ella tiene en la vida del país, pero también algunas veces para proponer temáticas de amplio consenso, no conflictivas. Así sucedió por ejemplo en 1973, como modo de superar las tensiones que la situación del país generaba en la Iglesia y en la misma CEU. No parece ser el caso en este año, en el que la influencia del VII Encuentro Mundial de las Familias y su preparación juegan un papel determinante. Sin olvidar la relevancia dada al asunto por la reciente Carta pastoral sobre el Bicentenario (cap. IV. Ahora sí disponible en la página de la CEU, www.iglesiauruguay.com)

Creo también que no es injusto decir que los anteriores planes con tema familia no han contribuido demasiado a delinear lo que comúnmente se denomina pastoral familiar, y que a pesar de muchos esfuerzos sigue sin encontrar una imagen clara. Se debate entre una sumatoria de actividades, o una pastoral de hecho más bien matrimonial, o la apelación a la transversalidad de lo familiar, que sin embargo halla difícilmente formas concretas de expresión pastoral. Sin olvidar que cada vez que se pone sobre la mesa el tema familia, surge inmediatamente el interrogante acerca de qué tipo de familia se está hablando, si de la nuclear perfectamente constituida o las múltiples formas de familia “incompletas”.

Mientras esperamos mayores informaciones y clarificaciones acerca del contenido que se propone para este Año de la Familia, podemos sin embargo colegir algunas cosas a partir de lo dicho en la citada Carta de la CEU, así como a partir de planteos de la comisión respectiva de la arquidiócesis de Montevideo, ya que es el mismo mons. Cotugno quien preside la Comisión Nacional.

Algo de lo que puede entreverse

En la Carta de la CEU se ha dado mucha importancia al planteo de promover en el seno de la misma Iglesia las que llama “familias por un Uruguay mejor”, y que describe así: “La experiencia de familias cristianas auténticas, podrá mostrar en nuestra patria que ellas son verdaderamente favorables al bien de las personas y de la sociedad uruguaya. De ahí la importancia de que en cada barrio, en los diversos ambientes, en las parroquias, haya experiencias de auténticas familias cristianas, pequeñas ‘iglesias domésticas’ de puertas abiertas, que susciten con el testimonio de sus vidas, la atracción y el diálogo, como caminos hacia el encuentro con Cristo Redentor de nuestro pueblo”. En el mismo o similar sentido, algunos años atrás, mons. Cotugno había propuesto crear bajo su personal animación las que llamó “familias misioneras arquidiocesanas” (FMA), una especie de movimiento de familias ejemplares que no es claro si ha cuajado pastoralmente.

Esta línea de acción pastoral es vista como contribución concreta, a modo de contagio, a toda la sociedad uruguaya en que la familia vive un deterioro del que los obispos señalan algunas causales: la realidad extendida del divorcio, facilitado por una legislación muy laxa, así como su aceptación social, “un rasgo distintivo de la sociedad uruguaya”, dicen. Las limitaciones que sufre el derecho de los padres al “cuidado y educación de los hijos”; la descomposición del tejido social; los intentos por legalizar el aborto; la ausencia de políticas más adecuadas para enfrentar el grave problema demográfico que el país vive desde hace ya tiempo. “La ideología de género, que pretende barrer las diferencias naturales dadas por el Creador al varón y a la mujer [...] implantada en los centros educativos y difundida como progreso cultural”. Hay que recordar que esta búsqueda de promover familias-ejemplo suscita siempre, en la propia Iglesia, la discusión acerca de la viabilidad de determinadas imágenes de ellas en contextos económica y socialmente críticos, por ejemplo.

A un nivel más institucional, la CEU asume la iniciativa de proponer o sugerir algunas modificaciones legales necesarias para una verdadera promoción de la familia y su desarrollo en el Uruguay de hoy. Por el momento no han sido objeto de recepción por la clase política y muy limitadamente por formadores de opinión.

La otra línea complementaria es la de la acción destinada a recrear en el país todo un campo de valores que comúnmente son vinculados con la experiencia familiar, sin poner tanto énfasis en las formas en que se expresa. Los obispos hablan de la promoción de una “ecología espiritual” (expresión de Benedicto XVI), “proponiendo a las nuevas generaciones la belleza del matrimonio indisoluble y su apertura a la vida, en sintonía con las exigencias más profundas del corazón y la dignidad humanas”. Aquí tiene lugar prominente el respeto de la vida y la dignidad de la persona humana, la lucha por superar la fragmentación social, los valores de convivencia, inclusión, diálogo, comprensión y complementariedad, por nombrar algunos.

En todo caso, esperando orientaciones más explícitas y concretas, la voluntad de la CEU con la iniciativa de este Año aparece clara en estas palabras de la Carta: “Declaramos, como comunidad católica, nuestra disponibilidad para colaborar cuanto sea posible, y de hecho ya lo estamos haciendo, en todas las políticas que promuevan la centralidad e integridad de la persona y de la familia”

Habrà que ver

Querría todavía referirme brevemente a algunos interrogantes que me quedan.

El primero tiene que ver con el cambio de nombre de la Comisión Nacional de Pastoral de la Familia, al que se ha agregado “y de la Vida” (lo mismo en la arquidiócesis). Ahora bien, los planteos que he podido escuchar, al menos en Montevideo, toman este “y de la Vida” en un sentido de facto muy restringido: la problemática de la vida naciente (aborto, sobre todo) o decreciente (eutanasia). Con lo que parecería persistir una concepción de la vida no global, problema no superado en la Iglesia (no

sólo) que debilita muchas veces sus planteamientos ante la opinión pública. ¿No se corre así el riesgo de que la acción pastoral a favor de la familia quede como fagocitada por la cuestión del aborto, sobre todo cuando en poco tiempo se plantee esta última de manera dramática con su tratamiento en diputados y un eventual voto decisivo?

El segundo es más bien una pregunta: ¿no sería una buena cosa, en este terreno tan complejo de la realidad actual de la (s) familia (s) uruguaya (s), promover una reflexión conjunta con las otras comunidades cristianas presentes en el Uruguay? Tendría la doble virtud de buscar juntos, en el nombre del Señor que nos une por encima de las diversidades, cómo responder a los desafíos que esa realidad plantea a los cristianos, y también dar un impulso concreto al diálogo ecuménico. Y más allá también. ¿Por qué no?

Y finalmente lo tercero es una inquietud. Tal vez este Año de la Familia pudiera ser una buena ocasión para reflexionar y eventualmente comenzar a tomar alguna decisión sobre todo lo que rodea a la celebración eclesial del matrimonio. Persiste el escándalo, con el que convivimos pacíficamente, de esa extendida opinión de que para casarse por la Iglesia es necesario tener mucha plata. Y por otra parte, continuamente estamos confrontados a esa sensación de los matrimonios celebrados “sin fe”, al menos fe cristiana (ver nota sobre interrogantes del propio Benedicto XVI en “Hechos y dichos”).

Año de la Fe

Antes de que finalice entre nosotros el Año de la Familia, y por iniciativa del Papa, comenzará (en octubre) un Año de la Fe. Sobre él tenemos más elementos de juicio, ya que el propio Benedicto XVI ha marcado sus lineamientos con una “Carta Apostólica en forma de Motu Proprio ‘La Puerta de la fe’ (11/10/2011). Y una más reciente “Nota” de la Congregación para la Doctrina de la Fe, solicitada por el mismo papa para ofrecer “algunas indicaciones para vivir este Año” (6/1/2012). Como sobre este tema habrá que volver más adelante, ofrezco sólo algunas informaciones básicas.

El papa Benedicto identifica dos conmemoraciones en la base de su iniciativa: “el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II” y los “20 años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica”, ambos acontecimientos fechados un 11 de octubre, de 1962 y 2002 respectivamente. Por eso el Año de la Fe comenzará el próximo 11/10 y se extenderá hasta la fiesta de Cristo Rey del 2013 (24/11). Recuerda además el papa que en 1967, Pablo VI proclamó también un Año de la Fe, “para conmemorar el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo” (agrego que durante ese año, el papa Montini comenzó a manifestar sus primeras preocupaciones sobre la evolución del post-concilio, sobre todo en Europa).

Con respecto precisamente al 50 aniversario del Vaticano II, Benedicto XVI marca la dirección de la conmemoración evocando palabras de Juan Pablo II y suyas propias: “Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX” [JP II]. “Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como sucesor de Pedro: ‘Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la necesaria renovación siempre necesaria de la Iglesia’.

Luego insiste con mucha fuerza en la importancia de los contenidos de la fe, remarcando la centralidad del Credo y su papel en la primitiva catequesis de iniciación, así como reclamando con vigor una nueva atención y uso del Catecismo de la Iglesia Católica, (“compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en él”).

Propone luego el papa un hermoso paralelo al capítulo 11 de la carta a los Hebreos (“Por la fe...”), exaltando el valor de la fe en los creyentes del Nuevo Testamento, desde María, pasando por los Apóstoles, los mártires y la multitud de testigos anónimos hasta llegar a nosotros. Todos con la mirada fija en Jesucristo “el iniciador de la fe” (el texto completo de la Carta del papa se puede encontrar en revistaecclesia.com/content/view/29774/330/).

Pero ciertamente no basta con dos aniversarios para explicar totalmente la convocatoria del Año. La Carta papal y lo que va del pontificado dejan entrever, de manera similar a lo que aconteció con Pablo VI en 1967, la preocupación del obispo de Roma por el estado actual de la fe en la Iglesia, y más ampliamente en el mundo todo: “La fe está sometida más que en el pasado a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos”.

No es este el momento para detenerme en el análisis de estas valoraciones. Señalo solamente que al inicio de la Carta (n. 2), antes aun de indicar las razones de la convocatoria, Benedicto afirma casi sorpresivamente: “Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado”. Y sin embargo, en el párrafo que antecede a la conclusión remarca el papa: “El Año de la fe será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad [...] Muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado”.

Como dije, seguramente habremos de volver sobre esta iniciativa y las reflexiones y discusiones que provocará (ya lo está haciendo). Lo menos que se puede decir desde ahora es que será un tiempo fundamental en el proceso de recepción del Vaticano II, marcado también este año por dos acontecimientos mayores de los que nos ocuparemos: el Sínodo de Obispos sobre la “Nueva Evangelización”, de dimensión universal, y el Congreso Continental de Teología, en Porto Alegre, ambos en el octubre venidero.

Otros ítems posibles para la agenda

el cincuentenario de la inauguración y 1ª sesión del Vaticano II (11/10 a 7/12/1962). Sabemos de algunas iniciativas locales, en general en fase de preparación. Pero al menos hemos de hacernos esta pregunta: ¿será este aniversario, que se extenderá por cuatro años, ocasión de revitalizar el impulso renovador del Concilio en el hoy de nuestra Iglesia, o nos quedaremos en conmemoraciones que de hecho vayan en la línea de “monumentalizarlo” y por tanto neutralizar su carácter revulsivo?

A nivel de la Iglesia universal hay una señal inquietante y es la indefinición, por el momento, acerca de las exigencias planteadas por la cúpula de los lefebvrianos a la propuesta de reintegración de la Santa Sede, poniendo justamente como cuestión inaceptable el acuerdo con aspectos claves del Vaticano II como el ecumenismo y la libertad religiosa.

la educación. Al entregar este número ya sabremos hasta dónde ha llegado el acuerdo sobre la educación en el país y quiénes lo han aceptado, así como qué contenidos reales de renovación contiene. Pero quedará aún mucho por discutir, dialogar, negociar e instrumentar. Hay aquí también

un gran desafío para la Iglesia, particularmente para su sistema educativo. La Carta de los obispos ha dado gran importancia a este tema junto al de la familia. Al mismo tiempo sabemos que en el pasado Congreso de la Educación (2006), el aporte de la educación católica, trabajado con mucha participación fue sectariamente ignorado por los mismos grupos que se están marginando de las búsquedas comunes. ¿Por qué caminos contribuir entonces de manera eficaz, y desde la experiencia eclesial, en esta gran causa nacional? Desde el testimonio de las propias obras, ciertamente, pero enriquecido de modo insustituible por la presencia activa y fermental de los laicos y laicas cristianos en la educación pública.

pobreza, exclusión, fragmentación. Cuestión básica de ayer, de este 2012 y de los años por venir. Devenida más desafiante en un país en pleno crecimiento. En entrevista que le realizamos en la edición de diciembre, el pbro. Adolfo Ameixeiras hacía notar con razón que en la Carta de los obispos, la opción preferencial por los pobres estaba presente como una frase sobre el final, pero no aparecía como perspectiva que la atravesara enteramente.

Este 2012 es también año de otro aniversario, el vigésimo, de la muerte de Isidro “Cacho” Alonso, ese testigo que sigue cuestionando muy directamente la vida y acción de nuestra Iglesia y la vida de los católicos uruguayos. Es cierto que es mucho lo que nuestra comunidad hace en todo el país en el terreno de la pobreza y la exclusión, tanto cuantitativa como cualitativamente. Tal vez no tanto, al menos encarado específicamente, en el de la fragmentación de nuestra convivencia (señalada sin embargo como problema serio en la Carta de la CEU). En 1995, en el marco de un proyecto de revisión de la estructura territorial de la arquidiócesis, expertos de la Intendencia y de la facultad de Arquitectura consultados, fueron contestes en afirmar que pocos cuerpos sociales como la Iglesia Católica, con su extendida y variada implantación en la ciudad, podía contribuir a frenar y revertir la naciente fragmentación, llegada hoy a dimensiones más acentuadas. Sigue vigente, creo, un desafío en este campo para imaginar iniciativas creativas, espacio también para el diálogo y la colaboración con muchas otras organizaciones de la sociedad civil. Una experiencia de algunos años en Montevideo, promovida por la Vicaría de la Solidaridad busca crear conciencia en este terreno, y desencadenar acciones desde lo más cercano a cada uno, pero sin embargo no estoy en grado de medir su real impacto y receptividad en las diversas comunidades. En este año, su lema es “Somos red, ánimo a crear lazos”. Tampoco conozco la realidad de las diócesis del interior en este sentido.

Cuestión inseparable de la llamada inseguridad, esta de la pobreza, exclusión y fragmentación social es dimensión clara de la defensa de la vida y su valoración. Pero, ¿se la percibe de alguna manera relacionada con la pastoral “de la familia y de la vida”?

jóvenes, universidad, cultura. También citado en la Carta. Grande es el vacío actual de la acción de la Iglesia, en especial en el terreno universitario y de la generación de cultura. Sin más espacio, dejo sólo una pregunta: ¿no será posible otorgar un poco de confianza a quienes, laicos en particular, están interesados y tratando de desbrozar caminos en estos campos?

**ENTREVISTA A FRANCISCO JALICS s.j.
LA PAZ COMO CAMINO DE ENCUENTRO**

*María Dutto
Mercedes Clara
Carolina Ponce de León*

Jesuita húngaro residente en Alemania dedicado a enseñar la oración contemplativa. Escritor de numerosos libros de espiritualidad. Luego de dar uno de sus retiros de silencio de diez días, Jalics nos recibió en el Centro de Espiritualidad Manresa, donde se respira lo que él propone e irradia a sus 84 años: paz.

***¿En este momento estás viviendo en Alemania?***

Sí, tengo una casa alquilada desde hace 30 años donde damos 22 retiros al año. La dinámica de trabajo es de cuatro días de preparación y diez de retiro para grupos de 30 personas, en forma continua. No tengo empleados, son todos voluntarios que trabajan cinco horas y hacen diariamente tres o cuatro horas de oración. Los que hacen el retiro también trabajan una hora diaria en las tareas que se necesiten. Así puedo llevar la casa sin dinero de fuera. Yo vivo allí, pero ya entregué la dirección a mi sucesor, otro jesuita. De esta manera puedo dedicarme a dar retiros en varios países y a escribir.

Contanos algo del nuevo libro que presentaste ayer en este Centro.

Se llama “Cómo practicó Jesús el acompañamiento espiritual”. Sale en alemán en marzo y se traduce en Buenos Aires a partir de agosto. En el libro describo el desarrollo de la vida espiritual en cuatro grados según el Evangelio. El primero sería aceptar los diez mandamientos. Eso ya es una orientación a Dios, pero la imagen de Dios todavía no es trascendente, porque se exige lo que de todos modos tendríamos que exigir como personas humanas. El segundo grado es cuando realmente irrumpe la trascendencia de Dios, y eso Jesucristo lo expresa con un llamado: “deja todo y oriéntate según los principios del Evangelio”. Es un llamado, una misión pastoral. El tercer grado es cuando para profundizar en eso se incorpora una oración en silencio. Jesús dice: “tómame tiempos tranquilos para la oración” como yo también los he tomado; momentos donde no tener preocupaciones, pensamientos, movimiento de afectos, ninguna acción; eso te lleva a una paz que da a tu trabajo un valor mucho más grande. El cuarto y último paso es la unión con Dios, como lo hicieron los grandes santos: Dios realmente los tomó y fueron transformados en él.

¿Cómo descubriste tu vocación de cristiano, sacerdote, jesuita?

Con seis años yo ya sabía que iba a ser sacerdote. Mi padre me orientó a una escuela militar y al final de la Segunda Guerra Mundial yo estaba en Alemania en un cuartel, ayudando a apagar incendios y rescatar víctimas cuando se daban los bombardeos. Ahí tuve una experiencia muy importante, a los 17 años. Una vez estaba en el medio de un bombardeo, se movía todo el sótano. Tenía rabia porque no quería morir con 17 años. De repente tuve una gracia muy grande, que no se puede describir con palabras, y ahí comprendí el sentido de la vida. Eso me llevó a entrar a los jesuitas. A lo largo de mi vida fui simplificando la espiritualidad que aprendí de los jesuitas (oraciones, letanías, textos), hasta llegar a transmitir una oración muy simple, porque lo que yo había visto era una cosa muy simple.

¿Podrías explicar en pocas palabras a los lectores de Carta Obsur cuál es la forma de oración que proponés?

Si un *manager* realmente está agotado y se va un mes a una isla o al campo, estando en contacto con la naturaleza, descansa, se normaliza. Y si se queda otro mes más entonces llega a una paz, una sencillez interior. Lo que yo propongo es hacer lo mismo por medio de la oración, pero no en dos meses, sino todos los días, al menos media hora. Es una oración que no se preocupa de palabras, sino que es una mirada sencilla a Dios y eso hay que aprenderlo, porque uno no queda tranquilo fácilmente. Hay que aprender a mirar a un punto y ahí llegar a la paz (como cuando uno está mirando la naturaleza).

¿Cómo se incorpora esa forma de oración a la vida cotidiana?

Hay cursos de introducción de ocho días en los que muestro algunos elementos que ayudan a encontrar la paz. Son cosas conocidas que ayudan al recogimiento, a la sencillez interior: las manos levantadas como el sacerdote cuando dice la Misa, la atención a la respiración y la oración con el nombre de Jesús. Los tres elementos se apoyan los unos a los otros, y en los cursos se practican durante seis u ocho horas diarias. Además, los participantes comparten sus experiencias y yo los voy corrigiendo, cada vez menos hasta que lo logran. A esto se le suman 45 minutos de ejercicio corporal diario para relajarse.

Después que la persona realiza el curso introductorio, ¿cómo sigue el proceso para que lo pueda incorporar a la vida cotidiana?

Al final del curso doy consejos para los que quieren seguir, por ejemplo hacerlo con otras personas. En otros países hay muchos grupos que se juntan para hacer una hora de oración semanal. De todas maneras, si alguien lo quiere hacer seriamente lo tiene que hacer todos los días, por lo menos durante media hora. Eso al apostolado le da una fuerza muy grande, porque luego uno dice las cosas con otra convicción.

¿Te parece que antes de vivir estas experiencias las personas tenemos miedo al silencio?

No todos. Hay gente que es capaz de eso y hay gente que no. Gente muy nerviosa que no sabe quedarse dos minutos tranquila tendría que empezar con otras cosas que introducen una normalidad. Tiene que haber algo de preparación, un encuentro con uno mismo. Para llegar a Dios en algún momento uno tiene que entrar en eso. Se ve mucho que las personas que viven en el campo, cuando llegan a cierta edad, se quedan sentados delante de la casa, tomando mate, y simplemente están; se encuentran a sí mismos y llegan a un estado muy parecido a los que hacen oración contemplativa. Mediante la oración se puede alcanzar esto que se da naturalmente en la ancianidad mucho antes.

¿Qué influencias te nutrieron?

Me llevó la búsqueda de Dios. Por eso me hice jesuita, y seguí buscando. Descubrí bastante temprano que la relación con Dios depende mucho de esta paz. En la Argentina hace 50 años di retiros para monjitas analfabetas y ellas llegaron a mucha más paz que las monjas que habían estudiado en la universidad. Entonces me di cuenta: se necesita una simplificación. Ellas no sabían leer el Evangelio, y sin embargo estaban mucho más profundamente unidas con Dios que las otras. Cosas así me convencieron de que una vida feliz no solo viene con la cabeza sino con la paz también.

¿Tu método tiene influencias orientales?

Yo aprendí de eso. Hago todos los días Chi Kung desde hace siete años. Vi una vez un video, empecé a hacer. Me hizo mucho bien, entonces lo enseñé a los otros. Antes de eso hice yoga durante 35 años. Por eso con 84 años estoy todavía joven como si tuviera 50.

A lo largo de la vida has tenido contacto con la interioridad de personas de distintas culturas, edades... ¿qué encontrás en común?

Lo común es una búsqueda de Dios, aunque no sepan todavía cómo, pero interiormente hay una búsqueda del sentido de la vida. Una orientación a Dios natural: eso es común.

La vida en la ciudad se hace cada vez más y más rápida. Todos los que entran en este mundo moderno tienen un ritmo acelerado y muchas veces sienten que eso necesita un equilibrio con paz. Por eso las vacaciones. Hace 500 años no había vacaciones, porque la vida era tan tranquila que cada día tenía sus vacaciones. Hoy un *manager* es increíble lo que hace, trabaja 15 horas y termina agotado, entonces descubre que necesita tiempos de tranquilidad. Muchos de esos encuentran la oración contemplativa. Cuanto más acelerada se vuelve la vida más se necesita un equilibrio de tranquilidad. No se conoce forma más rápida, más intensa, más profunda para alcanzar la paz que la oración contemplativa.

¿Cuáles son los desafíos para alimentar una espiritualidad adulta?

Se trata de que la persona se oriente a Jesucristo como orientación fundamental de su vida, eso es la espiritualidad, y que viva según el Evangelio.

Nosotros creemos en un Dios que se encarna en la historia, ¿cuáles son los signos de la presencia de Dios en este tiempo?

Todo lo que se hace de bien. Hay gente que trabaja por otros. Eso son todos signos de que la vida tiene un sentido y de que alguien lo dirige. Otro de los signos es que hay gente que busca la paz.

¿Te parece que las imágenes de Dios a veces son un obstáculo para su encuentro?

Yo trabajo para que no hagamos imágenes de Dios, pero sé que la gente sencilla y los niños necesitan medios. Si un templo está completamente vacío la gente no sabe de qué agarrarse. Por eso cuando en la Edad Media todavía no había libros hicieron toda la Iglesia con imágenes de la Biblia. Si uno llega a cierto grado puede tener una percepción más directa de Dios y estas imágenes no son necesarias. Cuando hay más capacidad se comprende que Dios no tiene imagen.

¿Cómo se vincula ese encuentro con Dios con la relación con las demás personas?

El Evangelio tiene a eso una respuesta muy directa. A Jesús le pregunta un fariseo cuál es el mandamiento principal y Jesús le dice: amar a Dios y al prójimo como a ti mismo. Si uno ama al prójimo, entonces ama a Dios y se ama a sí mismo. Si no se ama a sí mismo no puede amar tampoco al prójimo ni a Dios. Es una sola cosa. Si yo me encuentro un ruso que se educó en el comunismo y dice: "yo no creo en Dios", no tengo que convencerlo de que Dios existe, sino preguntarle cómo anda con los hombres. Si él ama realmente al prójimo entonces ama a Dios. Los tres amores van siempre paralelos. Me pasó en un retiro con pastores protestantes que trabajaban con enfermos graves. Uno me dijo que él no entendía la adoración a Dios y yo le respondí: vos tendrías que inclinarte profundamente ante cada persona humana, entonces entenderías lo que es la adoración a Dios.

¿Cómo ves a la Iglesia católica hoy?

La Iglesia es una gran comunidad de más de un millar de personas, es una organización de dos mil años. Hay muchas cosas muy malas en la Iglesia y muchas cosas muy buenas. Creo que las buenas son más, pero en cada país la Iglesia también es muy compleja. El Papa actual es una persona muy buena pero muy conservadora y ha nombrado solo a obispos conservadores. Eso es un peso muy grande en la Iglesia. Al mismo tiempo veo que hay movimientos, no sólo en lo que yo hago: eso también es Iglesia. Es muy complejo, yo creo que no hay que discutir mucho sobre eso sino poner el hombro y ayudar a caminar.

DECLARACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL URUGUAY SOBRE LA LAICIDAD

Así como en la edición pasada publicamos una nota comentando la Carta Pastoral de los Obispos con motivo del Bicentenario, reproducimos aquí esta reacción importante de la UCUDAL sobre el tema de la laicidad.

Introducción

1. La difusión de la Carta Pastoral de los Obispos del Uruguay en ocasión del Bicentenario ("Nuestra patria: gratitud y esperanza") ha vuelto a colocar en el primer plano el tema de la laicidad. En este contexto, y con la única intención de contribuir al enriquecimiento del debate público, las autoridades de la Universidad Católica del Uruguay han creído pertinente explicitar el modo en que entienden y practican este concepto, que sin duda ocupa un lugar central en la tradición educativa uruguaya.

2. La Universidad Católica del Uruguay es la principal obra de la Conferencia Episcopal en el terreno de la educación superior. Es además una institución que aspira a combinar una clara afirmación de su identidad católica con una actitud de apertura y diálogo hacia quienes tienen otras convicciones religiosas. Al mismo tiempo que la formación en la fe católica es brindada a todos aquellos que quieran recibirla y que el espíritu católico vertebró la vida de nuestra comunidad universitaria, cultivamos una actitud que no se limita a respetar a quienes se identifican con otras tradiciones religiosas, sino que aspira a promover el diálogo, el reconocimiento y la comprensión recíproca. La existencia de la Cátedra Permanente de Judaísmo desde el año 2001 y de la Cátedra Permanente de Islam y Mundo Árabe desde el año 2007 son dos ejemplos de esta actitud que resultan bien conocidos para la sociedad uruguaya.

Una mirada a la historia

3. Las disputas en torno a la laicidad se instalaron en la segunda mitad del siglo XIX, principalmente en ciertos países europeos y en algunos países latinoamericanos que tenían fuertes vínculos con ellos. En aquel tiempo, el debate giraba en torno a la secularización del Estado, es decir, al modo en que debía establecerse la separación entre el Estado y las confesiones religiosas. Los conflictos de esa época fueron duros y dejaron heridas profundas, pero lo que importa percibir es que hoy no tienen continuadores. El proceso de secularización fue un poderoso movimiento que cambió la vida institucional, las tradiciones y la cultura de las sociedades occidentales. La mayor parte de los Estados democráticos de la actualidad son secularizados, y aun en aquellos países en los que sigue existiendo un Estado confesional (Argentina, Inglaterra, Grecia, etc.), el modo en que se lo concibe ha cambiado. La idea de que todas las confesiones religiosas merecen un igual respeto, siempre que no atenten contra los derechos fundamentales de nadie, ha pasado a ser patrimonio común. Lo mismo ocurre con las aplicaciones de esa idea al plano educativo. Ningún actor de peso en ningún país democrático piensa hoy que sea legítimo forzar a un padre a educar a su hijo en una religión que no sea la suya. La Iglesia Católica, en particular, se pronunció claramente a favor del respeto de la libertad religiosa y educativa en el Concilio Vaticano II.

4. En las secularizadas sociedades democráticas del presente, el problema central ya no se plantea en términos de secularización del Estado, sino en torno a cómo asegurar a cada ciudadano las condiciones que le permitan vivir de acuerdo con sus propias convicciones religiosas sin sufrir hostigamiento

ni discriminación. Las ideas sobre este punto son diversas y alimentan un debate enriquecedor, pero hay al menos dos convicciones que pueden considerarse patrimonio común.

La primera es que esa protección debe alcanzar a todos los miembros de la sociedad, ya sea que pertenezcan a una religión mayoritaria o a una minoritaria, y ya sea que tengan convicciones religiosas o no las tengan: nadie puede ser perseguido por tener ciertas convicciones religiosas, ni tampoco por no tenerlas. La segunda convicción compartida es que las eventuales amenazas a esta libertad pueden provenir tanto de la sociedad como del propio Estado. En particular, la historia del siglo XX ha enseñado que la violencia del Estado hacia las religiones no se produce únicamente cuando el Estado se compromete con una confesión religiosa. Los totalitarismos ateos han revelado ser una terrible amenaza para la libertad religiosa de los ciudadanos.

5. La extinción de los antiguos conflictos a propósito de la secularización del Estado no es el único cambio de contexto que se produjo en el correr del siglo XX. El otro cambio es la revaloración de la diversidad cultural y de lo identitario como rasgos característicos de una sociedad plural. Esto significa una ruptura importante respecto del pasado. Muchos de los procedimientos que se utilizaron para construir los nuevos Estados-Nación en el correr de los siglos XVIII y XIX (imposición de una lengua única a través del sistema escolar, prohibición de dialectos regionales, desplazamientos forzados de población, imposición de una literatura oficial) generarían un rechazo inmediato, masivo y activo en las sociedades del presente. Las sociedades democráticas de principios del siglo XXI valoran la diversidad y la identidad como no lo hicieron en épocas anteriores, y están dispuestas a movilizarse para protegerlas.

6. Esta evolución histórica indica que el concepto de laicidad ya no puede entenderse como se entendía a fines del siglo XIX. La palabra “laicidad” entendida como término de combate ha perdido vigencia, por la simple razón de que ya no existen los bandos que se enfrentaban en aquella época. Y la palabra “laicidad” entendida como rechazo u ocultamiento de todo aquello que nos diferencie no puede aspirar a generar grandes adhesiones, porque ese uso va en contra de la sensibilidad predominante en las sociedades contemporáneas. En conclusión, cualquiera sea el significado que demos hoy a la palabra “laicidad”, ya no puede ser el que tenía hace 130 años. El contexto de uso se ha modificado demasiado. Esto no debe conducir a un abandono del término, sino a hacer de él un uso más abierto y dinámico. La laicidad sigue siendo un concepto central para la tradición educativa uruguaya y, en consecuencia, para todos los uruguayos. Pero tenemos el deber de reinterpretarla y enriquecerla a la luz de la experiencia histórica.

Nuestra visión de la laicidad

7. En la Universidad Católica del Uruguay no entendemos la laicidad como un mandato de ocultamiento de las convicciones religiosas. En nuestra comunidad universitaria hay personas que comulgan con diferentes religiones, así como hay ateos y agnósticos. A nadie se le pide que oculte ni disimule esas fidelidades. El hecho de tener convicciones va normalmente asociado a la voluntad de hacerlas públicas. Si alguien cree que una verdad es importante para todos, querer compartirla es un acto de generosidad. Forzar a alguien a ocultar o disimular sus convicciones es una manera de limitar su libertad de tener convicciones y actuar en consecuencia. No creemos que sea bueno un orden social que nos obligue a mostrar ante los demás únicamente lo que tenemos en común y a encerrar lo que nos diferencia dentro de las paredes del hogar o de un templo.

8. En la Universidad Católica del Uruguay tampoco entendemos la laicidad como un simple sinónimo de respeto. No hay duda de que el respeto es una condición necesaria para que todos podamos tener una vida digna y plena, pero no es una condición suficiente. De hecho, el respeto es compatible con la indiferencia hacia al otro y con múltiples formas de segregación social. Esta no es una razón

para abandonar la exigencia de igual respeto, sino para cumplirla estrictamente al mismo tiempo que se intenta ir más allá de ella.

9. En la Universidad Católica del Uruguay nos identificamos con la idea de “laicidad positiva” que recogió el papa Benedicto XVI en su viaje a Francia en el año 2008 y a la que algunos autores apuntan bajo el nombre de “laicidad-reconocimiento”. Esta concepción supone aceptar: i) que la diversidad de convicciones, y no sólo de opiniones, es un rasgo normal y deseable de toda sociedad respetuosa de la libertad; ii) que la diversidad de convicciones no relativiza la existencia de una única verdad, sino que crea las condiciones más adecuadas para su búsqueda; iii) que los otros, en la medida en que actúen con fidelidad y compromiso hacia sus convicciones, se constituyen en un testimonio valioso para nosotros y en un punto de referencia contra el cual evaluar la seriedad y profundidad de nuestros propios compromisos. En consecuencia, estos enfoques de la laicidad no apuntan a ocultar lo que nos diferencia ni nos exige mantenernos a distancia de los que piensan diferente, sino que nos invitan a construir un mundo donde todos tengan una real oportunidad de vivir en función de sus propias convicciones, y aprovechar esa vivencia para cultivar una actitud de encuentro y de diálogo con los demás. Las diferencias de convicciones no son una amenaza ni una patología, sino lo que nos da ocasión de ser más auténtica y profundamente humanos.

10. La laicidad así entendida obliga a adecuar el funcionamiento de una institución como la Universidad Católica del Uruguay a las condiciones de la diversidad. Por ejemplo, recomendamos a nuestros profesores que no controlen la asistencia a los estudiantes judíos en las festividades tradicionales del judaísmo, y buscamos crear sesiones especiales de exámenes para los estudiantes musulmanes que respetan el Ramadán. También evitamos que se realicen evaluaciones durante el sábado, de modo de no perjudicar a quienes no podrían asistir por razones religiosas. Las concepciones de la laicidad que invitan a desconocer las diferencias religiosas terminan siendo discriminatorias hacia muchas personas. Pretender ignorar que un judío religioso no se presentará a un examen durante el sábado no es ser neutro ante la religión, sino ser hostil hacia el judaísmo. La “laicidad positiva” o la “laicidad-reconocimiento” exigen asegurar a todos, sean cuales sean sus convicciones religiosas, un calendario académico que no los penalice.

11. La laicidad así entendida también le asigna una función específica al Estado. Su tarea no debe consistir en reprimir toda manifestación de diferencias en materia de convicciones y formas de vida, ni en tomar sus decisiones a partir de la ficción de que esas diferencias no existen. Su tarea debe consistir en reconocer la diversidad de convicciones y formas de vida, y crear las condiciones adecuadas para que cada uno pueda vivir en función de las suyas. Para eso es indispensable que el Estado mantenga una auténtica neutralidad entre todas las opciones. No sólo no debe comprometerse con una confesión religiosa específica, sino que tampoco debe tomar partido entre quienes tienen convicciones religiosas y quienes no las tienen. A la hora de distribuir libertades, oportunidades y recursos, no debe premiar a quienes optan por ciertas formas de vida y castigar a los otros. Su tarea debe consistir en velar por la igualdad de oportunidades en la búsqueda de la felicidad, entendida como la mejor vida que seamos capaces de vivir. La búsqueda de la felicidad es una tarea de los ciudadanos en el marco de la coexistencia social. Al Estado le corresponde asegurar que, cualquiera sea el camino elegido por un ciudadano, y con la única condición de que los derechos fundamentales de los demás sean respetados, las decisiones que tome el propio Estado no favorezcan la realización de ciertos ideales de vida ni creen obstáculos innecesarios a la realización de otros.

Por el Consejo Directivo de la Universidad Católica del Uruguay

P. Eduardo Casarotti SJ

Rector

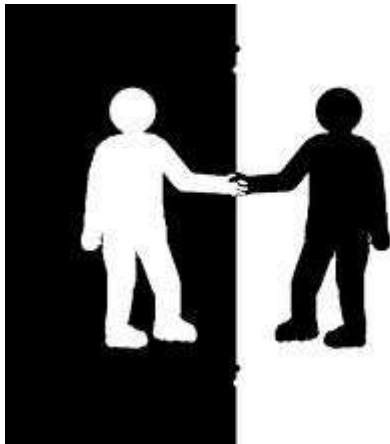
Montevideo, 14 de diciembre de 2011

SEPARADOS Y VUELTOS A CASAR: ¿NUEVAS SEÑALES?

Pablo Dabezies

Uno de los temas que está sin duda en la primera línea de los problemas, discusiones, reclamos, interrogantes y sobre todo difíciles vivencias que experimenta la Iglesia católica contemporánea es la de los separados, vueltos a casar y por lo tanto su imposibilidad de acceso a los sacramentos.

Cuestión por otra parte bien compleja, en la que la Iglesia romana mantiene una disciplina diferente y mucho más exigente que la de las Iglesias ortodoxas y las surgidas de la Reforma. Se trata por tanto de algo de indudable importancia en el diálogo ecuménico. Aunque lo que más interesa y vuelve a poner continuamente la cuestión sobre la mesa es la dolorosa situación de un número creciente de católicos y católicas.



A veces surgen realidades que permiten abrigar algunas esperanzas de que se produzca algún tipo de evolución en este terreno, pero que al no ser espectaculares, no se tienen prácticamente en cuenta. Es lo que parece suceder con un ensayo del papa Benedicto XVI, escrito cuando todavía no era obispo de Roma (en el año 1998) y que él mismo ha dispuesto publicar en L'Osservatore Romano del pasado 30 de noviembre. El diario vaticano lo ha calificado en un colgado, como "escrito poco conocido del cardenal Josef Ratzinger". Se trata de un texto que se ha difundido poco y en general (al menos en la web) con una interpretación conservadora (por citar un caso recurrente, la agencia Zenit). No así el sitio "LaVie.fr". Este texto alerta sobre su carácter

poco usual y reenvía al tratamiento que de él hacía uno de los más experimentados, fundamentados y prolíficos vaticanistas: Sandro Magister. Magister escribe en el semanario de izquierda independiente "L'Espresso" y tiene su propia página en la web (Se puede consultar en chiesa.espresso.repubblica.it Tiene traducción en castellano). Es en ella que he encontrado una presentación y análisis del texto que utilizo aquí.

¿De qué propósito surge la publicación?

Una inquietud que surge de inmediato tiene que ver con el poder saber cuál fue la intención del papa al hacer publicar su escrito "poco conocido". No he podido encontrar ningún elemento explicatorio, aunque hay que tener en cuenta que Benedicto XVI ha utilizado medios no convencionales, digamos, para al menos insinuar algunas aperturas. Así sucedió con la ya olvidada y bien sepultada cuestión del preservativo, mencionada como al pasar en aquel libro-entrevista. Así pasó también, sobre el tema que nos ocupa, cuando en sus primeras vacaciones (julio de 2005) tuvo una reunión bastante informal con el clero de Aosta, al responder a preguntas que se le formularon con respecto a esta problemática. Significativamente esa respuesta fue agregada ahora como nota por decisión de Benedicto, según se afirma, en la publicación de su escrito de 1998.

Otro elemento a considerar, siguiendo a Magister, es que en su visita a Alemania a fines de setiembre de 2011, el papa fue interpelado más de una vez sobre la cuestión. Una de ellas nada menos que por el Presidente de la República, Christian Wulff, católico, separado y vuelto a casar. Este último lo hizo en el saludo de bienvenida. Pero ni en esa ocasión, ni en ninguna otra, Benedicto XVI aceptó referirse al tema en su país. Tampoco lo hizo a su retorno a Roma. Imprevistamente el 30 de diciembre Benedicto manda publicar su ensayo. En realidad la publicación es la introducción a un libro de

varios autores sobre la pastoral de los divorciados y vueltos a casar, editado por la Congregación para la Doctrina de la Fe. Su título: “La pastoral del matrimonio debe fundarse en la verdad. A propósito de algunas objeciones contra la doctrina de la Iglesia sobre la recepción de la Comunión eucarística por parte de los fieles divorciados y vueltos a casar”. El documento completo, que es la parte III de esa introducción, lo encontramos en Google poniendo en el buscador: “el matrimonio cristiano debe fundarse en la verdad”.

La pregunta del inicio queda, pues, por el momento sin respuesta adecuada. Creo que todo invita a darle importancia tanto al texto como a las circunstancias de su publicación.

Precisamente, ¿qué hay de nuevo en él?

El entonces cardenal Ratzinger en realidad dedica su escrito a reafirmar y argumentar sobre la disciplina vigente en la Iglesia. Por eso la mayoría de las presentaciones lo hacen como si fuera “más de lo mismo”, equivocándose a mi juicio.

Respondiendo ante todo a la acusación de poca flexibilidad en la posición católica (si se tienen en cuenta las otras interpretaciones de los datos del NT y de la Tradición cristiana) el documento hace una exposición ilustrativa al respecto y explica las razones por las que divergieron las disciplinas de Oriente y Occidente. O sea que a este respecto no encontramos novedades.

Lo nuevo aparece en la manera en que el ahora papa se plantea alguna de las objeciones que se hacen a la posición católica y a su modo de comentar situaciones que resultan especialmente dolorosas y cuestionadoras. No estamos ante un estilo de afirmaciones frías, sino de una búsqueda preocupada que deja abiertas algunos interrogantes.

Un ejemplo puede ilustrar bien: “Recientes estudios plantean la cuestión de si los cristianos no creyentes, bautizados que nunca han creído o que ya no creen en Dios, pueden verdaderamente contraer matrimonio sacramental. En otras palabras, debería aclararse si todo matrimonio entre bautizados es ‘ipso facto’ sacramental. De hecho, el Código mismo indica que sólo el contrato matrimonial ‘válido’ entre bautizados es a la vez Sacramento (Cfr.CIC, can. 1055§ 2). A la esencia del Sacramento pertenece la fe; queda por aclarar la cuestión jurídica acerca de qué evidencia de ‘no-fe’ implica que no se realice un Sacramento” (n. 4). Así trata el papa esta cuestión que está continuamente presente en la práctica pastoral y que hace dudar de la validez de un número considerable de matrimonios celebrados ante la Iglesia. Y en este mismo campo, se agrega como nota 4 del documento lo respondido a un sacerdote de Aosta: “Es particularmente dolorosa la situación de los que se casaron por la Iglesia, pero no eran realmente creyentes y lo hicieron por tradición, y luego, hallándose en un nuevo matrimonio inválido se convierten, encuentran la fe y se sienten excluidos del Sacramento. Realmente se trata de un gran sufrimiento. Cuando era prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, invité a diversas Conferencias episcopales y a varios especialistas a estudiar este problema: un sacramento celebrado sin fe. No me atrevo a decir si realmente se puede encontrar aquí un momento de invalidez, porque al sacramento le faltaba una dimensión fundamental. Yo personalmente lo pensaba, pero los debates que tuvimos me hicieron comprender que el problema es muy difícil y que se debe profundizar aún más”.

Del mismo modo se trata la situación de aquellos y aquellas que habiendo recurrido (con resultado negativo) o no al tribunal eclesiástico están convencidos en conciencia (lo que se llama el “foro interno”) de que su primera unión fue nula y que resuelven por lo tanto mantener la práctica de los sacramentos.

¿Alguna conclusión?

Con esta muy somera presentación no pretendo reflejar cabalmente el contenido y el tono de un texto de unas seis carillas, en un tema difícil y delicado como éste. Pero sí me interesa señalar que sobre todo el estilo y las circunstancias que rodean su publicación deja toda la impresión de estar ante algo nuevo, distinto a lo habitual a un nivel tan alto del magisterio.

Con la conciencia de no ser un especialista en la cuestión, pero sí alguien que está férreamente identificado con el pontificado del papa Benedicto y que conoce bien los “códigos” vaticanos, transcribo las conclusiones del citado Sandro Magister.

“Las ‘aperturas’ indicadas por el Papa en el ensayo y en la nota adjunta [la nota 4] son al menos dos. La primera es la posible ampliación de los reconocimientos canónicos de nulidad de los matrimonios celebrados ‘sin fe’ por al menos uno de los cónyuges, pero bautizado. La segunda es la posible apelación a una decisión ‘en el fuero interno’ de acceder a la comunión, por parte de un católico divorciado y vuelto a casar, si el fracasado reconocimiento de la nulidad de su anterior matrimonio (por efecto de una sentencia considerada errónea o por la imposibilidad de probar la nulidad por vía procesal) contrasta con su firme convicción de conciencia que ese matrimonio era objetivamente nulo. De hecho, esta segunda es una práctica que tiende a extenderse mucho más allá de sus límites, por parte de católicos divorciados y vueltos a casar que ni siquiera han recurrido jamás a los tribunales canónicos para regularizar su situación, ni intentan hacerlo, pero igualmente reciben la comunión por su voluntad, con o sin la aprobación del confesor. Tanto en una como en la otra pista Benedicto XVI espera que tenga lugar la profundización. Y da a entender que hay que esperar un resultado positivo en ambos casos, ‘sin comprometer la verdad en nombre de la caridad’.

¿HASTA CUÁNDO INVISIBLES?

Alicia Gutiérrez (Vida Ascendente)

Los “adultos mayores” hemos acuñado experiencia, hemos hecho músculos de adaptación a múltiples instancias y circunstancias. Fue necesario cambiar actitudes para enfrentar la longevidad desde lo que somos, gente responsable, comprometida en nuestra realidad que sigue viva, no ha terminado. Éste es también nuestro tiempo.

Aprendimos a ejercer el rol cívico de ser parte de una localidad, de un país, con la aspiración del ciudadano de aportar al bien común en nuestra sociedad. Fuimos formados en la tesitura de conjugar los verbos ser y estar: nuestra presencia cuenta y ha de contar. Aspiramos a ser personas conscientes de sus acciones con y para los demás.

Aún longevos sentimos el deber de participar en un orden democrático que ayudamos a construir, nuestra participación también hoy es garantía de la permanencia de la democracia, del sentir solidario que auspiamos en nuestras familias. Proponemos una vida social más justa para todos, ir hacia la promoción integral de las personas y sus derechos fundamentales. No son palabras bonitas. Desde el voluntariado continuamos activos en ese camino, en múltiples ámbitos, anónimamente, dando ejemplo desinteresado. Libremente actuamos en opciones grupales, logramos consensos y aún contribuimos a edificar nuestra sociedad. Lamentablemente hay sectores que la empobrecen actuando con ligereza.



Los mayores nos sentimos agradecidos, hemos recibido mucho a lo largo de nuestra vida. Sin embargo el imaginario social incorpora sin reconocer lo que aportamos a nuestras familias, a los barrios, a obras de interés social y asistencial, sin ver ni valorar tampoco el retorno del aporte cultural, en fe, valores, cuidados, económico presente, porque así deciden medio millón de personas.

Los cambios ocurren con tanta prisa que nos sentimos urgidos, obligados a convocar, a mejorar las condiciones de vida (léase: inclusión, respeto, equidad) de los uruguayos pobres, alejados de oportunidades de “llegar a ser”; personas conscientes, dueñas de su destino. Todas las generaciones están involucradas en formar una sociedad para todas las edades; es saludable que vayan enterándose que los adultos mayores es el sector de población que más crece en nuestro país. Lo dice la estadística, dejamos de ser invisibles, tampoco somos un “cuerpo extraño” que incomoda.

Descentrados de la realidad, los valores genuinos hoy se ven soslayados, relativizados. Se condicionan a prioridades económicas o de “conveniencia” por intereses espurios. La convivencia nos marcó desde nuestros ancestros introyectando valores que nos ayudaron a empoderarnos de actitudes relevantes frente a la vida. Tal situación nos hace necesarios, un aporte del Señor impulsando desde “lo adverso” otra actitud ante las novelerías disfrazadas de modernidad. Aprovechamos y valoramos lo bueno de lo nuevo, eso sí.

Tenemos mucho para integrar y disfrutar de esta nueva época, como también quienes nos siguen deben apoyar al envejecimiento que desean para sí mismos en el futuro próximo. Fuimos pioneros en envejecer, sin modelos, buscamos espacios y roles que aun necesitan ser implementados para los cambios. La longevidad llegó para quedarse.

UTOPIÁS AYER Y HOY UN DIOS QUE NO CESA DE VENIR

José Comblin

El 27 de marzo próximo se cumple un año del fallecimiento de José Comblin, sacerdote de origen belga que dejó su vida animando agentes pastorales y comunidades populares de nuestro continente. A modo de agradecimiento y recuerdo publicamos en esta sección un texto suyo que se publica en la Agenda Latinoamericana 2012.

- En el Apocalipsis de Juan el nombre de Dios es «aquel-que-es, que-era, y que-viene» (1,4). No dice «que será», lo que sería una fórmula típica de los filósofos griegos, que indicaría que Dios sería inmutable, siempre igual, y que nunca hace nada nuevo. Juan pretende precisamente negar ese Dios y proclamar que Dios se mueve, cambia, causa novedades. Al final del libro dice: «el Espíritu y la Esposa dicen: Ven!» (22,17). «¡Sí, vengo enseguida!» (22,20).

Mientras haya cristianos o judíos en el mundo, habrá utopías, proyectos irrealizables, sueños de un mundo diferente... porque son las únicas religiones que anuncian un Dios «que viene», no tanto que será.

Juan tuvo la visión del reino de los mil años, reino de Cristo en medio de su pueblo, reino de paz y



felicidad, en los cap. 7 y 20 de su apocalipsis. Ese reino vendría antes del fin del mundo. Después vendrían los grandes cataclismos del fin del mundo y la llegada de un nuevo mundo, un nuevo cielo y una nueva tierra, una nueva Jerusalén, con el reino definitivo de Dios.

Esa visión de Juan tuvo mucha importancia en los primeros tiempos del cristianismo. Dio una fuerza extraordinaria a los mártires. Éstos sabían que después de sus sufrimientos entrarían en un reino de felicidad, en la nueva tierra. Durante toda la historia del cristianismo la esperanza del reino de mil

años ha dado a los cristianos coraje en tiempos de persecución, desastres o cataclismos.

El **milenarismo**, el reino de los mil años, -siempre fue condenado y combatido por las autoridades eclesiásticas, que veían en esa esperanza un rechazo a la institución eclesiástica. Esperar un reino de Jesús en esta tierra era despreciar la institución eclesiástica, como si no tuviese que ver con el reino de Cristo. La doctrina oficial dice que antes del juicio final no habrá nada más que la Iglesia que conocemos ahora.

- El milenarismo cristiano tiene **raíces en el Antiguo Testamento**, por ejemplo en Ez 37. Jesús parece haber dado pie, a veces, a esperanzas semejantes. Los discípulos esperan gobernar el mundo con Jesús, en su reino. En Mc 10,30 Jesús promete a los perseguidos una recompensa ahora y en la vida eterna, como si antes del fin del mundo ya hubiese una compensación para ellos. Los fieles que aclamaban a Jesús en su entrada en Jerusalén esperaban que llegase para instalar su reino...; cuando comenzó a hablar de su muerte, las esperanzas milenaristas se cayeron.

Las **persecuciones de los primeros siglos** dieron lugar a la renovación de las esperanzas milenaristas. Algunos historiadores piensan que ese anuncio de la llegada del reino de los mil años en esta tierra fue uno de los motivos de conversión de muchos habitantes del Imperio romano, especialmente de las víctimas que más estaban sufriendo en el Imperio.

Cuando **Constantino** decretó la libertad de la Iglesia y decidió convertirla en la religión oficial de Imperio, hubo obispos y cristianos de la base que pensaron que estaba comenzando el reino de Cristo en la tierra.

Ese milenarismo sirvió sobre todo a los gobernantes, porque para las víctimas del imperio las señales del reino de mil años no estaban tan claras. Pero cayó el Imperio en Occidente y la Iglesia romana asumió la pretensión de que la cristiandad era la realización del reino de Cristo en la tierra. Prevaleció la idea de que aquella era la última época de la historia del mundo antes del final anunciado. No se podía esperar ningún otro reino de Cristo en la tierra que no fuera el reino de la Iglesia en la cristiandad.

Pero, ante la corrupción de la Iglesia romana y de amplios sectores del mundo episcopal o monástico, apareció un profeta, **Joaquín de Fiori**, un abad del fin del siglo XII, que anunció el advenimiento de un reino del Espíritu Santo. Tuvo mucho éxito entre los hermanos de san Francisco en los siglos XIII y XIV. Ese reino del Espíritu sería un reino sin poder, animado por los monjes, cristianos sin poder. Ese reino del Espíritu Santo era una nueva versión del milenarismo.

La corrupción de la Iglesia romana aumentó mucho con los Papas de Aviñón en el siglo XIV. Las quejas que denunciaban la avaricia y la ambición de riqueza de los papas llegaron a ser un clamor que pedía una reforma general en la Iglesia. Y la **Reforma** vino. **Lutero** creía que su Reforma era como una nueva fase de preparación del fin del mundo. En el mundo reformado esa idea de un nuevo milenio tuvo partidarios. Pero pronto se dio la gran insurrección de los campesinos y artesanos en Alemania (1525) y todos los príncipes, protestantes y católicos, reprimieron la insurrección.

Thomas Münzer fue el teólogo de la insurrección conocida como *Guerra de los campesinos*. Sostuvo que los campesinos rebeldes instalarían el reino de los mil años. En Münster, en 1534, los anabaptistas que tomaron la ciudad tuvieron la misma esperanza: estaban comenzando el reino de los mil años. Como era de esperar, esas insurrecciones fueron reprimidas con una crueldad abominable.

El milenarismo inspiró muchos movimientos de revuelta popular. Esos movimientos no tenían poder militar, contaban sólo con el poder de Dios. La certeza de estar realizando la llegada del reino de Cristo les daba la energía y la confianza necesarias.

- Hubo también un **milenarismo político** en el que el poder gobernante consideraba su gobierno como la realización del reino de Cristo en este mundo.

A partir de Teodosio, al final del siglo IV, la Iglesia se identificó con el Imperio bizantino que duró hasta 1453, cuando la capital fue conquistada por los turcos. Ese imperio era el reino de Cristo.

La ideología milenarista de Bizancio pasó al **Sacro Imperio Germánico** a partir del siglo X. También en Occidente la Iglesia se transformó en un servicio del Imperio. La Iglesia era la función político-religiosa del clero. Quien buscaba realmente el evangelio se refugiaba en la vida monástica, donde se formaban las únicas verdaderas comunidades cristianas.

Cuando cayó Constantinopla y con ella el Imperio bizantino, el reino del milenio pasó a Rusia. El reino de Cristo pasó de Roma para Bizancio y de allí para Moscú. El zar de Rusia fue el representante de Cristo en el reino de Dios en esta tierra.

El milenarismo político tuvo otras expresiones. Después del Sacro Imperio, su nueva forma será el *pueblo elegido*. En el **siglo XIX**, cuando **Inglaterra** conquistó la India y la reina Victoria fue proclamada Emperatriz de la India, nació la conciencia de que Inglaterra era el *pueblo elegido* por Dios para

gobernar el mundo. R. Kipling pudo proclamar que «El Imperio británico es la más bella realización de Dios después de la creación». Pero Inglaterra encontró la rivalidad de Alemania. Envuelta en dos guerras destructivas, tuvo que ceder el gobierno del mundo a EEUU donde el militarismo político fue y todavía es muy fuerte.

Desde el principio, o sea, desde la llegada de los Puritanos en 1629, EEUU nació con la conciencia de ser una *Nación elegida*. Los Puritanos estaban destinados a instalar el reino de los mil años, el reino de Cristo. Esa ideología nunca se perdió. Hasta hoy mismo EEUU considera que su nación ha sido encargada por Dios para gobernar el mundo como el *pueblo elegido entre todos los demás*. Todos los presidentes expresan esa convicción en sus discursos inaugurales.

- Hubo también un **milenarismo eclesiástico**. Los papas dieron América en posesión a los reyes de **España y Portugal**, con la misión de que establecieran allí el reino de Cristo. Los reyes debían extender la Iglesia. Cuando Hernán Cortés inició el asalto a Tenochtitlán, capital de los aztecas (hoy México DF), mandó escribir en las banderas de sus tropas: «¡Sigamos la señal de la cruz, con ella venceremos!».

Todavía subsisten restos de ese sistema en la Iglesia latinoamericana actual, a pesar de Medellín y de su inspiración. Subsisten en el triunfalismo católico.

Cuando las potencias europeas conquistaron la mayor parte de **África y Asia**, las misiones católicas y protestantes en ese continente tuvieron como finalidad la *implantación de la Iglesia*. No la evangelización, sino la extensión del Reino de Cristo, con la ayuda de las potencias coloniales. Fue un milenarismo que todavía tiene consecuencias. Nacieron Iglesias implantadas, no pueblos evangelizados.

- La **Revolución francesa** es una fecha simbólica: comienza la desintegración de la cristiandad y el nacimiento de una sociedad secularizada.

A los desafíos de la ciencia y de la tecnología la Iglesia católica, como las protestantes, no ha sabido responder. Defendió los restos de la cristiandad y continúa defendiéndose, pero ha perdido casi toda influencia en la sociedad. Los milenarismos religiosos subsisten en sectas, sin proyección en la sociedad, excepto en EEUU, que es el país más desarrollado en ciencia y técnica, pero a la vez es el país con la oposición más fuerte a la visión del mundo de las ciencias, el mayor apego al literalismo bíblico, y el país que tiene más sectas religiosas milenaristas.

En el resto del mundo las ciencias y la tecnología fueron asumidas por una nueva burguesía que acabó tomando el poder y divulgando su ideología. La burguesía nació con **una expresión secularizada del milenarismo**: el proyecto de formar por la ciencia y la tecnología una nueva humanidad en vez del reino de Dios que no fue realizado por la cristiandad. Al ver que la religión no conseguía lo que había prometido, la burguesía prometió una vida mejor, realmente humana, y tomó el lugar del clero para dirigir a la sociedad hacia la felicidad en la tierra, no en el cielo.

En Brasil el programa oficial de los gobiernos y de la nación es el «desarrollo», o sea, exactamente la utopía de la burguesía: la transformación de la condición material y social por medio de la ciencia y de la tecnología. Los países emergentes están convencidos de que su misión es hacer de su país una copia de EEUU. Todos los países del mundo quieren llegar a ser un día como EEUU.

En la práctica esa versión secularizada del reino de Dios consiste en la promoción extraordinaria de una minoría de la humanidad, de aquellos que concentran en su poder los recursos de la ciencia y de la tecnología, que les permiten reservar para sí los recursos de la naturaleza. Las masas, o ponen los trabajadores, o quedan fuera del sistema. La burguesía misma hoy ya no se atreve a propagar su ideología milenarista: se contenta con decir que ella representa la única posibilidad, que no hay alternativa a su sistema.

La sociedad burguesa suscitó la reacción de las masas de los trabajadores dominados y explotados. El siglo XX fue **el siglo de las esperanzas milenaristas secularizadas** de las víctimas de la burguesía, revoluciones en parte exitosas y en parte frustradas.

Primero se dio la reacción de las masas de los trabajadores de la industria, y después la de los del campo. En ese contexto nació el **socialismo**, proyecto de sociedad en el que la propiedad es colectiva. En el mundo burgués la propiedad está en manos de pocos, tanto la propiedad de la tierra como la de las máquinas. El propietario explota porque el trabajador, para comer, tiene que aceptar lo que le ofrecen. El siglo XX fue el siglo del socialismo, el sueño de una sociedad socialista en el que la propiedad sería social. En la práctica, la unión de los trabajadores pudo conseguir algunos derechos y alguna participación en la propiedad. Pero las revoluciones socialistas acabaron cediendo ante la ofensiva de los propietarios. La burguesía acabó venciendo, aunque tuviese que hacer algunas concesiones. El socialismo radical que suprimía toda propiedad particular, en la práctica concentró la propiedad en las manos del Estado y no realizó el sueño. La estructura comunista subsiste hoy en Cuba y en Corea del Norte.

Hubo **utopías políticas en las colonias**. Los pueblos colonizados soñaban con la independencia política. Las revoluciones de independencia consiguieron salvarlos de la dominación económica. Pero las empresas extranjeras someten a las antiguas colonias.

El **feminismo** fue otra utopía del siglo XX. La revolución de las mujeres consiguió conquistas importantes, pero, sobre todo en el mundo popular, la dependencia de las mujeres todavía es muy dura por causa de las condiciones de trabajo y la acumulación de las tareas domésticas.

La utopía de la **igualdad racial** tuvo algunos resultados más o menos sensibles en diferentes países. Las luchas contra la discriminación no suprimieron la posición de inferioridad social de los negros.

Ambas asociaciones todavía son actuales y urgentes. Mucho se puede conseguir con una organización fuerte en la sociedad.

- ¿Cuáles serían las **posibles futuras utopías**? Lo que actualmente se ofrece es muchas veces la repetición de utopías antiguas. Todavía se habla de socialismo. Un problema es que, en la situación económica actual, la industria perdió mucha de su importancia. Ya no existen clases obreras homogéneas y numerosas. Los empleos van a crecer pero en el sector terciario. Pero todavía no ha aparecido un movimiento de los trabajadores del sector terciario, aunque esos trabajadores estén muchas veces agotados y explotados por el exceso de tensión en el trabajo. Otro problema está en la concentración de las empresas: los países no consiguen controlar las megaempresas de alcance mundial, las multinacionales. Para eso, un movimiento nacional no basta, es preciso un movimiento mundial. Aparte de eso, las potencias mundiales tendrían capacidad para resistir a los movimientos en los países pequeños. **EEUU** nunca acepta decisiones tomadas por la ONU, la OCM, la FAO u otras organizaciones mundiales. **China**, ¿estará dispuesta aceptar cuando sea la primera potencia?

- Pero he aquí que ahora aparecen **dos peligros** que amenazan a la humanidad entera. Ya no se trata de utopías o de sueños, sino pura y simplemente de supervivencia.

El primer peligro son las **armas atómicas**. Más de 20 países ya tienen bombas atómicas, y el número va a crecer, inevitablemente. Ya hay bombas para aniquilar toda la humanidad varias veces, en pocas horas. Hasta ahora no hay voluntad política de usar armas atómicas, pero los estados mayores de los ejércitos de varios países tienen ya estudios sobre bombas atómicas de baja intensidad. Un escenario de guerra atómica no es difícil de imaginar.

El segundo peligro es la **destrucción de la naturaleza**. Ha aparecido un movimiento ecológico de propuesta de un modo de vivir que respete la naturaleza. Nació como utopía en el siglo pasado. Ya se

manifestaban los males provocados por la destrucción de la naturaleza, por causa de las industrias, la basura, la contaminación del agua, del aire, de la tierra... Ese sueño generó movimientos políticos para controlar la destrucción de la naturaleza y sustituir el consumismo por la vida natural. Luchan contra las industrias contaminantes, contra la multiplicación de los desechos, que provocan dolencias y amenazan la supervivencia de la vida en el planeta. El calentamiento de la tierra parece estar provocando ya perturbaciones en el clima. La ecología dejó de ser una utopía: es un problema de vida o muerte. Ya no se trata de soñar, sino de impedir la muerte de la naturaleza. En lugar de la utopía soñada, ha sobrevenido la angustia.

Con esa situación, el proyecto de «desarrollo sin fin» de la producción, pretendido por la burguesía, queda descalificado. Lo que no quiere decir que sea abandonado. Hace tiempo que la ideología capitalista ha sido abandonada... Pero no se sabe cómo hacer para controlar el poder de las 500 corporaciones, que pronto serán 400, después 300, hasta la concentración final en un superhéroe, que al final caerá, como siempre. ¿Qué vendrá después?

Después del clero vino la burguesía. Después de la burguesía... ¿qué? ¿Vendrá otra clase, otro grupo humano, animado por otra utopía?

- Todavía no está clara la situación en **América Latina**. Todavía no sabemos si los actuales gobiernos de **Venezuela**, **Bolivia**, **Ecuador** y otros países, son los precursores de esa clase nueva que tendría la posibilidad de recibir el apoyo de las grandes mayorías, o si serán las próximas víctimas de la represión del Imperio norteamericano.

El **bolivarianismo** asimila fragmentos de los movimientos socialistas del siglo pasado. Pero no parece haber formado una conciencia popular. Lo que mantiene a **Chávez** en el poder es el carisma del mismo Chávez, mucho más que su ideología. Consiguió mejorar mucho la condición de las clases bajas de la sociedad, y eso le vale el apego del pueblo. En **Bolivia** lo que mantiene el poder de Evo Morales es la cohesión del pueblo indígena, sobre todo aymara, cohesión que no procede de una ideología, sino de una historia. En **Ecuador** tampoco existe una ideología que logre garantizar a Correa un poder popular. Lo que sucede en los gobiernos de **Argentina** y de **Uruguay** difícilmente puede considerarse una ideología política. Todavía no conseguimos ver si lo que está sucediendo en las izquierdas latinoamericanas se basa en una ideología firme o está a la búsqueda una ideología.

- **¿Todavía hay utopías religiosas?** En el Vaticano predomina la utopía de una resurrección de la cristiandad. Es la utopía de Benedicto XVI y de los movimientos Opus Dei, Legionarios, Comunión y Liberación, y otros. Aceptan como hecho inevitable la disminución del número de los católicos. Debemos prever que los católicos serán una pequeña minoría. Pero será una minoría de fuertes, firmes, irreductibles, un núcleo de diamante. Gracias a ellos la Iglesia podrá acumular un poder político y económico que hará de ella la élite de la humanidad, la élite indispensable para dirigir el mundo y rehacer una cristiandad. Ésa es la utopía dominante, la que dirige la política vaticana.

Hay grupos en la Iglesia que sueñan con un retorno a los años de Medellín. Son grupos de laicos, con algunos pocos sacerdotes y religiosos, sin apoyo de la jerarquía. Su sueño es una Iglesia realmente evangélica. Era la utopía del Vaticano II, hoy en día muy minoritaria, por lo menos en Europa y en América.

Por otro lado, el crecimiento de las iglesias pentecostales procedentes de EEUU puede hacer que se extiendan utopías de tipo conservador fundamentalista.

Pero las utopías, de una manera u otra, continúan, y continuarán, y nos toca ahora a nosotros ser sus testigos y luchar por su realización.

EVANGELIO DOMINICAL (marzo de 2012)*José Antonio Pagola*

2 Cuaresma (B), 4/3/12, Marcos 9, 2 – 10

NO CONFUNDIR A JESÚS CON NADIE

Según el evangelista, Jesús toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, los lleva aparte a una montaña, y allí «se transfigura delante de ellos». Son los tres discípulos que, al parecer, ofrecen mayor resistencia a Jesús cuando les habla de su destino doloroso de crucifixión.

Pedro ha intentado incluso quitarle de la cabeza esas ideas absurdas. Los hermanos Santiago y Juan le andan pidiendo los primeros puestos en el reino del Mesías. Ante ellos precisamente se transfiguraré Jesús. Lo necesitan más que nadie.

La escena, recreada con diversos recursos simbólicos, es grandiosa. Jesús se les presenta «revestido» de la gloria del mismo Dios. Al mismo tiempo, Elías y Moisés, que según la tradición, han sido arrebatados a la muerte y viven junto a Dios, aparecen conversando con él. Todo invita a intuir la condición divina de Jesús, crucificado por sus adversarios, pero resucitado por Dios.

Pedro reacciona con toda espontaneidad: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No ha entendido nada. Por una parte, pone a Jesús en el mismo plano y al mismo nivel que a Elías y Moisés: a cada uno su tienda. Por otra parte, se sigue resistiendo a la dureza del camino de Jesús; lo quiere retener en la gloria del Tabor, lejos de la pasión y la cruz del Calvario.

Dios mismo le va a corregir de manera solemne: «Éste es mi Hijo amado». No hay que confundirlo con nadie. «Escuchadle a él», incluso cuando os habla de un camino de cruz, que termina en resurrección.

Sólo Jesús irradia luz. Todos los demás, profetas y maestros, teólogos y jerarcas, doctores y predicadores, tenemos el rostro apagado. No hemos de confundir a nadie con Jesús. Sólo él es el Hijo amado. Su Palabra es la única que hemos de escuchar. Las demás nos han de llevar a él.

Y hemos de escucharla también hoy, cuando nos habla de «cargar la cruz» de estos tiempos. El éxito nos hace daño a los cristianos. Nos ha llevado incluso a pensar que era posible una Iglesia fiel a Jesús y a su proyecto del reino, sin conflictos, sin rechazo y sin cruz. Hoy se nos ofrecen más posibilidades de vivir como cristianos «crucificados». Nos hará bien. Nos ayudará a recuperar nuestra identidad cristiana.

3 Cuaresma (B), 11/3/12, Juan 2, 13 – 25

UN TEMPLO NUEVO

Los cuatro evangelistas se hacen eco del gesto provocativo de Jesús expulsando del templo a «vendedores» de animales y «cambistas» de dinero. No puede soportar ver la casa de su Padre llena de gentes que viven del culto. A Dios no se le compra con «sacrificios».

Pero Juan, el último evangelista, añade un diálogo con los judíos en el que Jesús afirma de manera solemne que, tras la destrucción del templo, él «lo levantará en tres días». Nadie puede entender lo que dice. Por eso, el evangelista añade: «Jesús hablaba del templo de su cuerpo».

No olvidemos que Juan está escribiendo su evangelio cuando el templo de Jerusalén lleva veinte o treinta años destruido. Muchos judíos se sienten huérfanos. El templo era el corazón de su religión. ¿Cómo podrán sobrevivir sin la presencia de Dios en medio del pueblo?

El evangelista recuerda a los seguidores de Jesús que ellos no han de sentir nostalgia del viejo templo. Jesús, «destruido» por las autoridades religiosas, pero «resucitado» por el Padre, es el «nuevo templo». No es una metáfora atrevida. Es una realidad que ha de marcar para siempre la relación de los cristianos con Dios.

Para quienes ven en Jesús el nuevo templo donde habita Dios, todo es diferente. Para encontrarse con Dios, no basta entrar en una iglesia. Es necesario acercarse a Jesús, entrar en su proyecto, seguir sus pasos, vivir con su espíritu.

En este nuevo templo que es Jesús, para adorar a Dios no basta el incienso, las aclamaciones ni las liturgias solemnes. Los verdaderos adoradores son aquellos que viven ante Dios «en espíritu y en verdad». La verdadera adoración consiste en vivir con el «Espíritu» de Jesús en la «Verdad» del Evangelio. Sin esto, el culto es «adoración vacía».

Las puertas de este nuevo templo que es Jesús están abiertas a todos. Nadie está excluido. Pueden entrar en él los pecadores, los impuros e, incluso, los paganos. El Dios que habita en Jesús es de todos y para todos. En este templo no se hace discriminación alguna. No hay espacios diferentes para hombres y para mujeres. En Cristo ya «no hay varón y mujer». No hay razas elegidas ni pueblos excluidos. Los únicos preferidos son los necesitados de amor y de vida. Necesitamos iglesias y templos para celebrar a Jesús como Señor, pero él es nuestro verdadero templo.

4 Cuaresma (B), 18/3/12, Juan 3, 14 – 21

DIOS AMA EL MUNDO

No es una frase más. Palabras que se podrían eliminar del Evangelio, sin que nada importante cambiara. Es la afirmación que recoge el núcleo esencial de la fe cristiana. «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único». Este amor de Dios es el origen y el fundamento de nuestra esperanza.

«Dios ama el mundo». Lo ama tal como es. Inacabado e incierto. Lleno de conflictos y contradicciones. Capaz de lo mejor y de lo peor. Este mundo no recorre su camino solo, perdido y desamparado. Dios lo envuelve con su amor por los cuatro costados. Esto tiene consecuencias de la máxima importancia.

Primero, Jesús es, antes que nada, el «regalo» que Dios ha hecho al mundo, no sólo a los cristianos. Los investigadores pueden discutir sin fin sobre muchos aspectos de su figura histórica. Los teólogos pueden seguir desarrollando sus teorías más ingeniosas. Sólo quien se acerca a Jesucristo como el gran regalo de Dios, puede ir descubriendo en todos sus gestos, con emoción y gozo, la cercanía de Dios a todo ser humano.

Segundo. La razón de ser de la Iglesia, lo único que justifica su presencia en el mundo es recordar el amor de Dios. Lo ha subrayado muchas veces el Vaticano II: La Iglesia «es enviada por Cristo a manifestar y comunicar el amor de Dios a todos los hombres». Nada hay más importante. Lo primero es comunicar ese amor de Dios a todo ser humano.

Tercero. Según el evangelista, Dios hace al mundo ese gran regalo que es Jesús, «no para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él». Es muy peligroso hacer de la denuncia y la condena del mundo moderno todo un programa pastoral. Sólo con el corazón lleno de amor a todos, nos podemos llamar unos a otros a la conversión. Si las personas se sienten condenadas por Dios, no les estamos transmitiendo el mensaje de Jesús sino otra cosa: tal vez, nuestro resentimiento y enojo.

Cuarto. En estos momentos en que todo parece confuso, incierto y desalentador, nada nos impide a cada uno introducir un poco de amor en el mundo. Es lo que hizo Jesús. No hay que esperar a nada. ¿Por qué no va a haber en estos momentos hombres y mujeres buenos, que introducen entre nosotros amor, amistad, compasión, justicia, sensibilidad y ayuda a los que sufren...? Estos construyen la Iglesia de Jesús, la Iglesia del amor.

5 Cuaresma (B), 25/3/12, Juan 12, 20 – 33

ATRAIDOS POR EL CRUCIFICADO

Un grupo de «griegos», probablemente paganos, se acercan a los discípulos con una petición admirable: «Queremos ver a Jesús». Cuando se lo comunican, Jesús responde con un discurso vibrante en el que resume el sentido profundo de su vida. Ha llegado la hora. Todos, judíos y griegos, podrán captar muy pronto el misterio que se encierra en su vida y en su muerte: «Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí».

Cuando Jesús sea alzado a una cruz y aparezca crucificado sobre el Gólgota, todos podrán conocer el amor insondable de Dios, se darán cuenta de que Dios es amor y sólo amor para todo ser humano. Se sentirán atraídos por el Crucificado. En él descubrirán la manifestación suprema del Misterio de Dios.

Para ello se necesita, desde luego, algo más que haber oído hablar de la doctrina de la redención. Algo más que asistir a algún acto religioso de la semana santa. Hemos de centrar nuestra mirada interior en Jesús y dejarnos conmover, al descubrir en esa crucifixión el gesto final de una vida entregada día a día por un mundo más humano para todos. Un mundo que encuentre su salvación en Dios.

Pero, probablemente a Jesús empezamos a conocerlo de verdad cuando, atraídos por su entrega total al Padre y su pasión por una vida más feliz para todos sus hijos, escuchamos aunque sea débilmente su llamada: «El que quiera servirme que me siga, y dónde esté yo, allí estará también mi servidor».

Todo arranca de un deseo de «servir» a Jesús, de colaborar en su tarea, de vivir sólo para su proyecto, de seguir sus pasos para manifestar, de múltiples maneras y con gestos casi siempre pobres, cómo nos ama Dios a todos. Entonces empezamos a convertirnos en sus seguidores.

Esto significa compartir su vida y su destino: «donde esté yo, allí estará mi servidor». Esto es ser cristiano: estar donde estaba Jesús, ocuparnos de lo que se ocupaba él, tener las metas que él tenía, estar en la cruz como estuvo él, estar un día a la derecha del Padre donde está él.

¿Cómo sería una Iglesia «atraída» por el Crucificado, impulsada por el deseo de «servirle» sólo a él y ocupada en las cosas en que se ocupaba él? ¿Cómo sería una Iglesia que atrajera a la gente hacia Jesús?

LA UTOPIÍA INDÍGENA DEL SUMAK KAWSAY AGENDA LATINOAMERICANA 2012

Magdalena Martínez

La Agenda Latinoamericana no es una agenda más. Es, ante todo, un libro. Un libro que invita a una reflexión común, reflexión que surge de la realidad o realidades que laten en los distintos rincones de nuestro continente. Por eso encontramos, intercaladas en “las semanas de la agenda”, distintos textos, de autores de diversos lugares, que comparten sus ideas y experiencias en torno a un tema común.

En 2011 la Agenda se preguntaba “¿qué Dios?”, este año, nos dice Pedro Casaldáliga en la introducción, se pregunta “¿qué humanidad?”. Qué humanidad podemos y queremos ser; qué vida podemos y queremos vivir; qué convivencia anhelamos. Así, haciendo eco de una reflexión que se viene realizando dentro y fuera del continente, la Agenda 2012 recoge la utopía indígena del **Buen Vivir: Sumak Kawsay** (en su expresión quechua).

Un *Buen Vivir* que debe combinarse con un *Buen Convivir*, porque es inimaginable una buena vida humana que no sea una buena humana convivencia. Un *Buen Vivir* que no es sólo una meta a conseguir sino también un camino, un “cómo” alcanzar esa meta. Un *Sumak Kawsay* que es también la utopía de Jesús, el Reino de Dios.

Así, en una primera parte, los textos invitan a VER, recogiendo y explicando esa propuesta indígena del *Sumak Kawsay*. En la segunda parte, el JUZGAR, los autores reflexionan sobre esta propuesta, se preguntan sobre su significado hoy y también la analizan desde la propuesta cristiana. Por último, en el ACTUAR, encontramos testimonios y pistas que nos pueden delinear un posible camino a seguir.

Los invitamos a leer y compartir esta Agenda Latinoamericana 2012 (que en nuestro país publica OBSUR). Los invitamos a sumarse a esta reflexión, a pensar juntos caminos que nos lleven acá en nuestro país a un *Buen Vivir / Buen Convivir*. Como siempre desde esta CARTA, y desde OBSUR todo, estamos abiertos a recibir aquellas reflexiones o propuestas que nuestros lectores quieran compartir.

agenda
LATINOAMERICANA 2012
mundial



BUEN VIVIR / BUEN CONVIVIR
SUMAK KAWSAY

AYUDAS PARA LA ORACIÓN DIARIA EN FORMATO DIGITAL

María Dutto

Tres opciones recomendables de apoyo a la oración diaria en formato digital, de espiritualidad ignaciana, ideales para aquellos que trabajan frente a la computadora o simplemente para los que quieren aprovechar las nuevas posibilidades que brinda la tecnología.

Rezandovoy

El portal <http://www.rezandovoy.org/> ofrece de lunes a viernes una oración diaria en audio, de poco más de diez minutos que incluye lecturas de la Biblia, música instrumental, cantos litúrgicos, momentos de silencio y algunas preguntas para disparar la reflexión.

Es una iniciativa de PastoralSJ (<http://www.pastoralSJ.es/>), oficina de contenidos digitales de la Compañía de Jesús en España, que ya tiene un año de vida, inspirada en *Pray as you go* (de los jesuitas ingleses).



En su página se puede leer la razón de su creación: “A veces parece que para rezar hacen falta unos requisitos exigentes. Sin embargo, la realidad, en muchas ocasiones, nos demuestra que no es posible reunir todo eso. Vivimos de prisa, nos movemos de un lado a otro, en contextos poblados por imágenes, ruido, idas y venidas... ¿Es posible intentar rezar ahí? Creemos que sí”.

Es así que trata de adaptarse a la vida cotidiana de los laicos de hoy, por eso además de poder escucharlas desde la computadora, las oraciones se pueden descargar y trasladar en cualquier reproductor de mp3 (incluso se puede

descargar la semana completa en un archivo comprimido, usar las aplicaciones especiales para dispositivos Apple o con Android o suscribirse usando iTunes para sincronizar las actualizaciones). Ahí se abre la puerta a la creatividad de cada uno para rezar: caminando o en la parada del ómnibus, cocinando, en un recreo en el trabajo o en la cama antes de ir a dormir...

Finalmente las frutillas de la torta: una oración “desde la fragilidad” para quienes se sienten llevando pesadas cargas (dolor, enfermedad, límites personales, etc) y el examen del día en dos posibles formatos, para agradecer el paso de Dios en la vida cotidiana (cada una de alrededor de 15 minutos).

Espacio sagrado

Es una web administrada por los jesuitas irlandeses (<http://www.espaciosagrado.com/>) que ofrece una guía para la oración diaria en línea, disponible en dieciocho idiomas distintos. Las oraciones son de diez minutos y están pensadas para hacerlas frente a la computadora. Lo central es una lectura de la Biblia con ayudas para la reflexión, pero la guía abarca desde ayudar a ponerse en presencia de Dios hasta el coloquio ignaciano. Cuando uno se dispone a seguir la oración en una esquina aparece el botón “guía”, para apoyar al usuario en cada una de las etapas con comentarios muy interesantes. Se puede descargar una versión para imprimir, incluso se puede elegir el día de la semana sobre el que se desea orar (incluyendo sábado y domingo).

Además hay un espacio con las intenciones del Papa y una reflexión general para cada semana. En este tiempo se ofrece también un pequeño retiro de Cuaresma, con puntos para tres sesiones de oración y un examen de lo rezado.

Tres minutos de retiro

Esta página de *LoyolaPress* (apostolado de los jesuitas en Estados Unidos) ofrece una guía para la oración diaria frente a la computadora, en español o en inglés. A pesar de su nombre la propuesta no es necesariamente de una oración veloz, porque es el usuario el que va regulando los tiempos de cada etapa. Los retiros tienen música e imágenes de fondo y comentarios para ayudar a la reflexión sobre un pasaje bíblico.

El que desee se puede suscribir y recibir los retiros cada mañana en su correo electrónico o compartirlos por el mismo medio, a través de un blog o página digital y mediante diversas redes sociales. Se puede acceder desde: <http://www.loyolapress.com/3-minutos-de-retiro-oracion-diaria-online.htm>